
LIRA
ESPAÑOLA.



TOMO SEGUNDO.

BUENOS AYRES.
IMPRESA DE ARZAC.

1844.

LA AGITACION.

Imposible arrancar del alma mia
Sino acentos de amor !...Caber no pueden
Donde impera tu imágen adorada,
Patria, gloria, amistad....cuanto solia
Mi pecho conmover....ya todo cede
A la ardiente mirada
De tus luceros bellos !
Mal mi grado á sus mágicos destellos
Mi turbulenta vida está sujeta,
Como al influjo de fatal cometa,
Cede el baje! al impetu rugiente
Del huracan sañudo,
Y al puerto amigo arrebatarse siente

O vá á estrellarse en el peñasco rudo:
Así en la fiebre dó anhelando gira
Tus ojos son, Amira,
Los q' entre el puerto y el peñasco errante
Sin eleccion, perdido el alvedrio
La oscilacion del huracan le imprimen,
Y en ciego desvarío
Lánzase à la virtud, lánzase al crimen.

¡Y este vaiven continuo, esta perpetua
Conmocion, es la vida !—¡Cuantas horas
Mudo, yerto, insensible,
Como la piedra en que sentado estaba,
En seguir las sonoras
Ondas de la corriente que pasaba
Inerte consumia !
¡Cuantas, la vista atenta
Iba siguiendo estúpida la lenta
Sombra que en derredor del tronco huia !

Campo de soledad, yo te buscaba
Porque el mundo decia,
Que la felicidad en tí habitaba,
En aquel corazon que la invocaba
Su misterioso bàlsamo vertía.
Mi corazon de fuego
En tí no la encontró: floresta umbría
Silenciosa montaña, campo triste;

Yo la paz de la vida te pedía,
Tú la paz de la tumba me ofreciste.

Felicidad ¿dó estás? Este vacío
Que al dilatarse el corazón no llena,
Ven, ocúpalo tú. Si ronco suena
El guerrero clarín y á la matanza
El hombre vuela contra el hombre, dime
¿Bastaráme empuñar la férrea lanza
Y á la pugna volar? Cuando mi diestra
Al son triunfal de los preñados bronces
En sangre bañe la mortal palestra,
Misteriosa deidad ¿te hallaré entonces?

En el tropel del mundo
Yo también te busqué. Torvo guerrero
Sobre carro veloz, de lauro ornado,
Agitando el acero,
En lágrimas y sangre salpicado,
Raudó al cruzar la turba peregrina
"Felicidad, felicidad" clamaba,
Y en tanto "aquí domina"
Otro desde la tumba me gritaba.

¿En la vida? ¿en la muerte?
¿Donde estás para mí?—Silencio mudo!
Y las horas corrían!....
Y los años volaban!....
Las hojas de los árboles caían....
Las hojas en los árboles brotaban.—

¡Una muger! con su flotante velo
Tocó al pasar mi frente :
Trocóse en fuego de mi pecho el hielo,
Mis entrañas temblaron de repente:
Los brazos tiendo á la fantasma bella
Mas al asirla,alzada
Ví un arã ante mis pies, y detras de élla
Mi vision adorada:
Y un misterioso acento que decia;
"Prófananacion....delito!"
Y en su abatida frente se leia
Un juramento escrito.
Mi planta, no, mas de mi pecho ciego
Llegó un lamento á penetrar su oído,
Y en sus trémulos labios tocó el fuego
De mi ardiente gemido !
Abrió sus ojos por la vez primera
Lanzándome una lánguida mirada,
Cual si sus puertas el infierno abriera
A un alma condenada.

¡Ah! ¿qué me importa? Agitacion sublime
¡Yo te adoro! Tú eres
Alma de mi ecsistencia.—Oprime, oprime
Un corazon á quien la calma espanta:
Inunda, inunda mi megilla en lloro:
Clamar me oirás entre congoja tanta:
Agitacion sublime, ¡yo te adoro!

(Ventura de la Vega)

EL DIA SIN SOL.

“Dies iræ, dies illa
“Solvat seculum in favilla”

INTRODUCCION.

Hizo al hombre de Dios la propia mano
Que tanto para hacerle fué preciso,
Hízole de la tierra soberano,
Y le dió por palacio el paraíso.—

Agil de miembros, la cerviz erguida,
Orlada de flotante cabellera,
Los claros ojos respirando vida,
Luenga la barba y con la voz severa.

Hechos para el deleite sus sentidos,
Vieron los ojos luz, gustó la boca,
Olió el olfato, oyeron los oídos,
Todo es placer cuanto pasando toca.

La yerba perfumada en la colina,
Dióle un lecho do yace blãndamente
Y derramóse en torno cristalina
Deshecha en perlas la sonora fuente.

Y vertieron las aves en el viento
Regalada y dulcísima armonía
Desde el follage vasto y opulento
Que fácil teje la alamedã umbría.

Y al dormido murmullo de la brisa
Que vaga suave, inquieta y juguetona,
Dobló la frente y con igual sonrisa
El sueño muellemente le corona.

Las fieras cuidadosas evitaron
Con su ruido turbar su manso sueño,
Y volando las aves arrullaron
El reposar de su tranquilo dueño.

Dios, que su soledad miró enojosa,
De tornarla en placer buscó manera,
Y una muger bellísima, amorosa,
Le ofreció liberal por compañera.

Era la hermosa de gentil talante
Acabada de pechos y cintura,
De enhiesto cuello, y lánguido semblante,
Rebosando de amor y de ternura.

Clara la frente, altiva y despejada,
Negras las cejas, blanca la megilla,
Rasgada de ojos, blanda la mirada
Do turbio el sol en competencia brilla.

Tendida por los hombros la melena
La blanca espada de la luz velando
Hallóla Adán al despertar serena
Sus varoniles formas contemplando.

Ciñóla sorprendido en su embeleso
Con brazo enamorado y reverente;
Mil veces la besó, y á cada beso
Trémula su cristal vibró la fuente.

El bosque susurró manso murmullo,
Los peces en las ovas asomaron,
Las tórtolas alzaron casto arrullo
Y amorosos los céfiros soplaron.

—“Alma mia, mi amor, paloma mia....
El hombre sollozando murmuraba ;
Ella muerta de amor le sonreía,
Y él muriendo de amor la enamoraba.

Posábale en su labio el labio amante
Aspirando con ámbares y aroma
El aire de su pecho vacilante,
La luz de sus pupilas de paloma.

Tú, rojo sol, entonces si los vistes
¿Porqué amantes y solos les dejaste,
Y la infernal serpiente no adormiste
Que envidiosa del bien cerca alumbraste?

¡Ay cuanto ahorráras de miseria y llanto
Del hombre flaco á los mortales ojos.
¡Cuanto miedo á los angeles, y cuanto
Al mismo Dios de cólera y enojos!

—

Era un árbol no mas en los jardines,
Vedado al paladar de los nacidos ;
No anidaban en él los colorines,
Ni daba flor, ni sombras, ni sonidos.

Yacía Adán en brazos de su amada,
Y Eva miraba el prohibido fruto,

Al lado de la poma codiciada
Traidor velaba el enemigo astuto.

“No comerás, le dijo la serpiente,
“Criatura de origen soberano
“Pudieras como Dios omnipotente” Y
“Otro mundo crear de polvo vano:

“No comerás, y quedarás sujeta
“Al privilegio inútil de su hechura,
“Quedará el alma entre su nada quieta,
“Y á tí te llamarán la criatura”—

Sintió el orgullo la mujer curiosa
Que brotaba en carmín á la mejilla,
Y á la fruta tendió la mano ansiosa
Vertiendo en élla la mortal semilla.

Aplicóla á sus labios, y callaron
Arboles, aves, céfiros y fuentes,
Y en su lugar fatídicos quedaron
Troncos, buitres, tormentas y torrentes.

Rugió el leon crespando la melena,
Lanzó el tigre su ardiente resoplido,
Bufó en el bosque la traidora hiena,
El toro levantó ronco mugido.

Huyéron azotándose las olas,
Las aves por el aura agonizante,

El fresco valle marchitó sus galas,
Tembló el mundo en los ojos de diamante.

Despertó el triste Adán absorto y mudo
Al desusado y bronco clamoréo,
Y avergonzado se miró desnudo,
La carne henchida de brutal deseo.

Tembló al mirar las fieras espantadas
Guarecerse en tropel de los peñascos,
Y buscar sus guaridas socabadas
De las montañas en los hondos cascos.

Hirióle el sol las débiles pupilas
Al récio impulso de fogosa lumbre
Y halló en el cielo en aplomadas filas
De frías nubes torba muchedumbre.

Y sintió que perdía de improviso
Las gracias de su Dios con la inocencia,
Y trocóle en infierno el paraíso
El nuevo torcedor de la conciencia.

Viéronse con rubor ambos nacidos,
Que con rubor entrambos no nacieron,
Y del crimen comun arrepentidos
Uno del otro con vergüenza huyeron.

¡ADÁN! exclamó Dios llamando al hombre,
Y el éco en las montañas respondía :

¡ADAN! repitió Dios, y el mismo nombre
El eco mismo á repetir volvía.

¿Do estaba Adán? Llorando prosternado
Por vez primera de su Dios temblaba,
Y humillado en el polvo—¡Yo he pecado!
Respondia á la voz que le llamaba.

¡ADAN! gritó el Señor, “cuenta tus horas
“Porque vendrá una hora en que te veas
“Dando cuentas al Dios ante quien lloras;
“Y hasta entonces, Adán, ¡maldito seas!”



I.

“—Naciste, Adán en el polvo
“Y en el polvo morirás,
“Tú y tus hijos, y tu raza,
“Y cuantos hombres serán.
“Sudareis sobre la tierra
“Los hijos por sustentar,
“Mientras los hijos rebeldes
“Con sus padres lidiarán.
“La tierra brotará espinas,
“El tiempo ahogará la paz,
“Y sin número los hombres

“A su Dios olvidarán.
“Entonces hambres y pestes...
“Y de miserias un mar
“Acosará el ímpio mundo
“Sin descanso ni solaz.
“Y habrá ejércitos y buques
“Que agua y tierra infestarán
“Y habrá esclavos y habrá reyes,
“Y pueblos y sociedad.
“Y habrá amor, y habrá amistades
“Que en vez de consuecos dar
“Os darán con dulces nombres
“Amargas horas de afan.
“Y habrá el corazon pasiones
“A cuyo impulso fatal
“Hermano robará á hermano
“Cuanto bien pudo alcanzar.
“Será la muger voluble
“Será el hombre desleal,
“Y amor tornarése en zelos
“Y en envidia la amistad.
“Y en raza de un mismo origen
“Todos con derecho igual,
“El poder será la fuerza
“Y el miedo la autoridad.
“Nacerán conquistadores
“Las tierras á deslindar,
“Y donde uno puso un trono

“Otro un cadalso pondrá.
”Pero YO, que os hice en polvo
”Y en polvo os he de tornar,
”Haré un día de justicias
”Para todos por igual:
”Haré un infierno y un cielo
”Y una inmensa eternidad
”En que grandes y pequeños
”Confundidos entrarán.”—

Dijo así Dios reduciendo
Los tiempos á cantidad,
Cuando dió al primer nacido
El triste apodo de "ADAN."



II.

”Turba mirum spargens sanam
”Per sepulchra regionum,
”Coget omnes ante trñonum.”



Ancho panteon de gente condenada
Condenado á morir como su gente
Caerá el mundo en el pozó de la nada
Rota en pedazos la caduca frente.

La impia raza en las tumbas cobijada
Otra vez se alzará mística y doliente
Roto el dogal que al polvo la sujeta
Al vivo son de la final trompeta.

Ya para entonces el tremendo día
Del daño universal será cumplido ;
El sol que del oriente nos veni
Apagada su luz habrá caído ;
La luna que flotando se mecía
En el azul del cielo adormecido.
Seguirá al fin sus moribundas huellas
Llevando en pos las lánguidas estrellas.

Y la tierra sin sol que la fecundo
Seca no brotará yerba ni flores,
Y hará que reventando el mar la inunde
Los temporales de la mar señores,
Y á las manos del tiempo que confunde
Cuantos un día desplegó primores,
La tierra que de césped se matiza
Campo será de pálida ceniza.

En sus mohosas grietas asomados
Estarán los desnudos esqueletos
Al juicio de su Dios, aparejados,
Silenciosos, estúpidos, y quietos ;
Y á trechos en montones apilados
El plazo aguardarán juntos y prietos,

Con sus despojos reemplazando enjutos
Templos, palacios, arboles y frutos.

No dará luz el cielo blanquecino,
Ni hará murmullo el ondular del viento,
Ni en las rocas el eco campesino.
Repetirá lejano algún acento ;
Noche y alba sin horas ni camino
Ahogarán su crepúsculo opulento,
Y serán presas de arrecidas nieblas
Sin aurora ni noche las tinieblas.

No habrá en este pantano, dentro y fuera,
Ni habrá cosa con cotos, ni lugares,
Las tierras no hallarán mar ni rivera,
Ni hallarán playa los disueltos mares.
Barro será la agonizante esfera
Sin medida, ni bordes, ni vallares,
Cual masa por los siglos preparada
A tornar al origen de su nada.

Las almas lo verán mudas de asombro
Los cuerpos á buscar en que vivieron
Cuando á través de cenagoso escombroy
Vayan tras el lugar do los perdieron :
Sin ayuda de mano, brazo ú hombro,
La carne vestirán con que nacieron
Porque escuche la carne la sentencia
Que oyó el alma al pasar á otra existencia.

Y cuando nada en el silencio aliente
Cuando nada mortal quede con vida,
A la voz del airado Omnipotente
De los muertos la turba estremecida,
Iremos ante Dios, baja la frente,
Amedrentada el alma en su guarida,
A obedecer sus leyes inmortales,
Ante la santa ley, todos iguales.



III.

»Judex ergo cum sedebit
»Quidquid latet apparebit,
»Nihil inultum remanebit.»



Y no habrá para ninguno
Privilegio ni excepción,
Sin justicia no habrá alguno,
Porque iremos uno á uno
Por pena ó por remisión.

Será con todos igual
Justiciero para todos
El tremendo tribunal,

É irán de distintos modos
El justo y el criminal.

En la frente irán escritos
Los secretos de la vida,
Y las conciencias á gritos.
Apartarán los malditos
De la prole bendecida.

Que ni entonces una vez
La virtud se manchará,
Del vicio con la hediondez,
Ni la ramera soez
Junto à la virgen irá.

Allí irán los que altaneros
A los pueblos dieron leyes,
A acusar sus desafueros,
Sin lanza los caballeros
Y sin corona los reyes.

Allí irá la hipocresía
Con el disfraz en la mano,
Y sabremos aquel día
Que pechero hubo hidalguía
Y que hidalgo fué villano.

Irà el pálido mendigo
En pós del rico avariento

Acusador y testigo,
Demandando el pan y abrigo.
De su alcázar opulento.

Irà el amigo traidor
Tras el amigo engañado,
El semblante sin color.
Como esclavo maniatado
Que llevan á su señor.

Irà el pérfido galán.
Tras las vendidas mugeres,
Que descontándole irán
Por las horas de su afán
Las horas de sus placeres.

Irà el señor sin piedad,
E irán los siervos tras él
Pidiendo à su vanidad
La perdida libertad
En iracundo tropel.

Irán los conquistadores,
Y asidos á sus cabellos
Los vencidos vencedores,
Seran allí sus señores
Como aquí lo fueron ellos.

Irà la falsa muger

Que al esposo juró amor,
Y el juramento de ayer
Empeñó por un placer
Al disoluto amador.

Irà el audaz pendenciero
Con el muerto en desafío
Acuchillado el primero,
Y el otro en el pecho imp
Escondido el rojo acero.

¡ Qué el día de la verdad
El fantasma del valor
Será nécia ceguedad,
Y no mas que vanidad
El fantasma del honor!

Irà el corrompido juez
Tras la víctima inocente,
Y en torno suyo á la vez
Clamarán en voz doliente
La horfandad y la viudéz.

Los labios que en tiempo dieron
Blando y sacrilego són,
Con los besos que vertieron
Que torpe hoguera encendieron
En el brutal corazón :

Allí arderán en tal lumbre
En fuego tan infernal,
Cuanto a Dios fué pesadumbre
Bajar a la podredumbre
De su pecho criminal.

Y allí iremos los cantores
Falsas flores del Edén
Que en vez de santos lauros
Cantámos himnos de amores
A las puertas de un harén.

Allí del liviano mundo
Habrá fin la imbécil farsa ;
Todos en monton inmundo
Sin primero, sin segundo,
Irémos en la comparsa.

¿ Qué será ver hombre tanto
Nacido para morir,
Ciegos los ojos de llanto,
Ciega el ánima de espanto
Al valle inmenso venir ?

¿ Qué será ver al tirano
Balbuciente al responder
De la sangre de su hermano
En que irá tinta la mano,
Sin que la pueda esconder ?

¿ Qué será ver tantos reyes
Que por saciar su ambicion
Pusieron la religion
Por rúbrica de unas leyes
De equívoca esplicacion ?

¡ Tantas gentes y naciones,
De tan distintas regiones,
De distintos caractéres,
Y de distintos plácemes
Y distintas religiones !

Los de Judá temerosos.
Los de Esparta y Macedonia,
Los de Oriente voluptuosos,
Los fecundos en colosos
De Méfis y Babilonia !

Los de los anchos desiertos
Avezados al pillage
De tiempo y dioses inciertos.
Los que devoran sus muertos
En algazara salvaje !

Los de América indolentes
Los impuros de Sodoma,
Los de Tebas penitentes,
Los de Sagunto valientes,
Y los triunfantes de Roma!—

¡ Todos muertos é inmortales
De hinojos ante su juez,
Que con leyes eternas
Nos hará à todos iguales
Ante la ley una vez!



É irán las tiernas almas
De los alegres niños
En túmulos de palmas
Y lechos con armiños
Al pié del trono espléndido
Del Santo de Israel.
Sus ángeles hermanos
Haránles grata sombra
Con sus rosadas manos,
Y les harán alfombra
Con sus álas magníficas
Y almohadas y dosél.

La paternal sonrisa

Del Dios Omnipotente
Seráles blanda brisa,
Que arrulle mansamente
El contorno suavísimo
De su tranquila sien ;
Y dormirán de espumas
Al dulce hervir sonoro,
Y de ondulantes plumas,
Y de incensarios de oro,
A la acordada música
Del prometido Edén.—

E irán las no tocadas
Castísimas mugeres,
Que huyeron avisadas
El mundo y los placeres,
Y dieron al Altísimo
Intacto su pudor ;
Ceñida la cintura
De blancas azucenas,
Radiantes de hermosura,
Y en dulces cantilenas
Loando en son angélico
Al eternal amor.

Y todas tan hermosas
Como la tibia luna,
Y todas ruborosas
Como al dejar la cuna ;

Todas ofrendas cándidas
De paz y de placer.—
Purísimas palomas,
Que el cielo hálaga y cría,
Balsámicos jaromás
Que en prendas de alegría,
Entre dolor y lágrimas
Dà al cielo la mujer.

¿ Y qué será en tal hora
De duelos y de enojos
Su calma encantadora,
Y de sus bellos ojos
Contemplar el pacífico
Brillante tornasol ?

¿ Y qué será en sus labios
Su sonreír de amores,
Cuando grandes y sábios,
Y reyes y señores,
El día verán trémulos
Sin tinieblas ni sol ?



IV.

¿ Y qué será de nuestro dulce canto,
Que será de nosotros los cantores,

Los que lloramos cántigas de llanto,
Los que reimos cántigas de amores ?

¿Qué será de la hermosa á quien un día
Himnos de amor y de placer cantamos,
Que en nuestros labios el amor bebía,
Y en cuyos labios el amor gozamos ?

¿Qué serán de sus ojos los espejos
Dó nuestra imàgen retratada vimos,
Dó al lánguido rielar de sus reflejos
Su secreto de amor la sorprendimos ?

¿Que será del amigo cariñoso
Que amar nos hizo la faláz fortuna,
Del triste que veló nuestro reposo
Al resbalar de la furtiva luna ?

Acaso el corazon le desgarraba
El peligro fatal del que dormía,
Y su afan compasivo nos callaba
Doblando su silencio en agonía.

¡Ay! que será del padre y del hermano,
Que sera del esposo y de la esposa
Cuando á parte Jehová con justa mano
Del torpe vicio la virtud dichosa ?

Cuando se abran las puertas eternas

Al eterno gozar del paraíso,
Y les sea á los tristes criminales
Al duelo eterno caminar preciso !

¡Ay de mí ! con cuan hondo desconsuelo
Los ojos tornarán desesperados
La postrimera vez mirando un cielo
A que tambien nacieron destinados!

¡ Oh tristisima y larga despedida,
Eterna muerte, eterna bienandanza,
Donde perdiendo de una vez la vida
Se pierde de morir toda esperanza !



¡ Qué dulce será vivir,
Vivir una eternidad,
Sin pensar mas en morir
Ni pensar en reducir
A guarismo nuestra edad !

¡ Que dulce será vagando
Por la viviente mansion
Ir al compàs escuchando
De las harpas de Sion.
Eternamente gozando,

Aquella aura perfumada
Y aquel manso susurrar

De la floresta encantada,
Y aquella luz reflejada
De soles en un millar,

Y aquel gotear de las fuentes,
Y aquel trinar de las aves,
Y aquel hervir los torrentes,
Y aquellos mares vivientes
Sin monstruos, vientos, ni naves !

Y si en la fresca ribera
Quien amó en vida encontrára
La amorosa compañera
Que antes que el mundo muñera
Muerta en el mundo quedára ;

¡ Qué dulce fuera vivir,
Vivir una eternidad,
Sin pensar mas en morir,
Ni pensar en reducir
A guarismo nuestra edad !

¡ Oh, ven, ven, harpa sonora,
En las penas de mi vida,
Mi tierna consoladora,
Esperanza seductora
De mi esperanza perdida :

Tú que templas en el suelo
Nuestros dolores mundanos,

Con ilusiones de cielo,
Consuela mi desconsuelo
Con tus compases livianos.

Y déjale que delire
Con el cielo al corazon,
Y déjale que suspire,
Que el ámbar feliz aspire
De su dulce religion.

Porque en tanto que suspira
Por la postrimera paz,
¡ Vive Dios que no delira
Con la nada y la mentira
De la ecsistencia faláz !

[*José Zorrilla.*]



MARAVILLAS

DIVINAS.

ODA.

Detén, ay ! Dios eterno, tus venganzas,
Detén, yá preparado
Me tienes à cantar tus alabanzas,
En làgrimas bañado.

Que aunque mi torpe lira pulsé un dia
En cántico mundano,
Hirió yà de tu luz la mente mia
El rayo soberano.

Yo me levantaré al rayar la aurora,
Y por el ancho mundo
Publicaré, Señor, con voz sonora
Tu poder sin segundo.

Tú quisiste á Israel, para que fuera
Tu nacion escogida,

•

Que, esclava triste, en servidumbre fiera
Lloraba sumergida.

Del tirano en el pecho diamantino
Pusiste fiero espanto,
Y al verte armado de furor divino,
Soltó tu pueblo santo.

El mar lo vió, y huyó, dejando asiento
Que los tuyos pasaron ;
Siguele Faraon, y en el momento
Las aguas le abisnaron.

Huye el Jordan al verlo ; los collados
Saltan, cual corderillos,
De contento ; los montes mas alzados,
Cual sueltos cabritillos.

¿ Por qué, ó mar, tus cristales dividiste,
Y á Faraon tragaste ?
¿ Por qué, humilde Jordan, retrocediste?
Monte, ¿ por qué saltaste ?

Ante el Dios de Jacob tembló la tierra,
Y á tu sola mirada,
Paróse el sol, mientras tu brazo aterra
La hueste conjurada.

Tú brotaste Señor, de piedra dura
El agua deliciosa.

Y aplacó: de tu pueblo su dulzura
Allí la sed rabiosa.

Tú habitas los palacios de diamante,
En magestad velado,
Y oyes benigno el ruego suplicante
Del misero cuitado.

De tu poder, testigo el navegante,
Que al piélago irritado,
Despreciando su furia amenazante,
Se arroja en leño osado.

Huye à tu voz el céfiro suave ;
Y el hondo mar turbando,
Cruzan los vientos, y la triste nave
Combatèn rebramando.

Yá al firmamento sube, yá desciendo
Al abismo horroroso ;
Ruge el trueno ; veloz el aire hiende
Tu rayo fragoroso.

En tanto mal, á tu poder se acogen,
Y amoroso los miras :
Los aquilones fieros se recogen,
Y el mar temple sus iras.

Cesan del marinero los clamores,
Y en curso sosegado,

Llega, cantando á tu bondad loores,
Al puerto deseado.

Impíos, humillaos : cantad mortales,
El himno de alborozo,
Resonará en las puertas eternas
Mil cánticos de gozo.
Dios, el Dios de Israel mis pasos guía
Adórale, alma mía.

[*Ventura de la Vega,*]





I.

En manos del placer adormecido
Sin otro porvenir que los placeres,
El oro y las mugeres
Mi solo Dios y mi esperanza han sido.
¡ Lindas quimeras de mi edad pasada,
Que me dejais el alma emponzoñada !
Decid, ¿ donde habeis ido ?”

“ Lancéme à los deleites avariento,
Gocé con ansia y apuré su hartura,
Mi Dios y mi ventura,
Asentó en el placer mi pensamiento.
Otro esperar mi corazon no quiso ;
Y hoy, ¿ donde hallar el dulce paraíso
Que edifiqué en el viento ?”

“ ¿ En donde estás, riquísimo tesoro
De placer y de amor. lánguida Elvira,
Con cuyo amor respira
Mi corazón y cuya sombra adoro ?
Elena, Inés... bellísimas traidoras,
¡ Ay! ¿ qué habeis hecho de mis dulces horas
Y mis montones de oro ?

· ¿ Qué he de hacer sin vosotras y sin ellos,
Solo afán, ¡ ay de mí! con que he vivido,
Solo Dios que he creído ?
Fè de mi juventud, delirios bellos,
¿ Qué he de creer ni de esperar ahora
Que tornándose van hora por hora
Mas blancos mis cabellos ?”

“ ¿ Y dó encender la lámpara apagada
De mi dudosa fé, dó ir por consuelos
Si yo del santo cielo
En el escrito azul no sé leer nada ?
¡ Si en su vieja impiedad endurecida
No vé tras del el alma envilecida
Su fin y su morada !”

· ¿ Imposible creer! pero ¡ ay! cuan duro
En duda pertinaz ir caminando
Sin creencia esperando
Un negro *mas allá* nunca seguro !

¡Ay del que nada cree y en nada espera!
Y no encuentra una luz que alumbre fuera
De caos tan obscuro!”

“ No, no me sé amparar del cielo santo.
Que perdon no tendrá tanto delito
Y el castigo infinito
Si me lo atrevo á imaginar me espanto
¡Mejor es no creer! Triste es la duda,
Mas no hay puerto mejor adonde acuda
Por entre escollo tanto.”



Asi pensó el atéo, ¡ y cuan en vano !
Que al olvidar su celestial eseneia
De la tenáz conciencia
Dentro del corazon sintió el gusano.
Tornóse al cielo en su árida agonía,
Mas nada en él deletrear sabia
Su corazon profano.

Ciego que sabe que la luz existe,
Que oye elogiar el resplandor del cielo,
Y no le es dado desgarrar el velo
Que ante sus ojos á la luz resiste,
¡ Mira ! le dicen y en su audaz dcese
Tórnase á ver y esclama : *¡ nada veo !*
Desesperado y triste.

¡Mejor es no creer! Y abandonado
Sin esperanza en brazos de sí mismo
Por el obscuro abismo
De la duda fatal va despeñado :
¡Mejor es no creer! Y en su agonía
Siente que llega el postrimero día ;
Y ¡ay dé! si se ha engañado !

¡ Ay del jardín donde las zarzas crecen ;
¡ Ay del palacio que las aves moran !
Y ¡ay de los siervos que impiedad imploran
Cuando en presencia del Señor parecen !
Y ¡ay! ¡ay de los que cruzan el desierto,
Y no conocen el camino cierto,
Y en la mitad del arenal perecen !



II.

Espíritu blanco y puro
Que con tu fanal seguro
Por el lóbrego recinto
Del mundano laberinto
Mis pasos guiando vás ;
Angel que invisible veas
Mi existencia, y me consuelas ;
Y en la noche sosegada,

A la orilla de mi almohada,
Mi sueño guardando estás.

Tú que con alas de rosa
De mi mente calurosa
Benigno apartas y atentos
El mundano pensamiento
Y la torpe tentacion,
¡Ay! ¡nunca de mí te alejes ;
Nunca en soledad me dejes
Sin que tu fanal me alumbre,
Y esa ruin incertidumbre
No me roa el corazón!

Espíritu soberano,
Tiéndeme siempre tu mano,
Y mi afán, mi pensamiento
Endereza al firmamento
¡ Oh espíritu tutelar !
Y en la noche silenciosa
Si brota mi fé dudosa
Alguna plegaria impía,
Con tu aliento de ambrosía
Purificala al pasar.

Ángel cuya sombra adoro,
Cuyo nombre santo ignoro,
Y en cuya presencia creo
Y cuya existencia sé,

Muéstrame el camino cierto
De este mundo en el desierto,
Y ¡ guai que sin fin no vague
Y con los vientos se apague
La lámpara de mi fé.

[*José Zorrilla.*]



LA NOCHE DE INVIERNO.

[A DON GENARO VILLAAMIL.]

Pintor, el viento se estrella
Bramando en esa ~~venta~~ ventana ;
En pós de su airada huella
La lluvia y la noche van ,
Prepara lienzo y pinceles
Yo escribiré tu pintura,
Y conquistemos laureles
Al través del huracan.

Agua las nubes abortan ;
Se vé la lumbre amarilla
De las centellas, que cortan
Nubes y lluvia al caer :
Se oyen girar las veletas
Sobre la gigante torre,

Y las pizarras sueltas
Agua y viento repeler.

Se ven oscilar tus lienzos,
Del crudo viento impelidos,
Que por los vidrios hendidos
Penetra inquieto hasta aquí.
Esos retratos colgados,
Que unos con otros se chocan,
Son escudos conquistados
Y blasones para ti.

Y se oye el son temeroso
De campanas que rompiendo
De los hombres el reposo,
Conjuran la tempestad :
Se oye en la calle azorado,
De alguno que huye la lluvia,
El paso precipitado
Cruzando en la obscuridad.

Encendamos una hoguera
Cuya roja llama alumbre
Esos rostros en hilera
Colgados en la pared :
Que mecidos por el viento
Y animados por la llama,
Nos darán un pensamiento
Y una corona tal vez.

Tú tienes dentro la mente
Galerías, catredrales
Y todo el lujo de Oriente
Y un mundo para pintar :
Tú tienes en tus pinceles
Derruidos monasterios,
Con aéreos botareles
Y afligranado altar.

Tienes torres con campanas
Y transparentes labores,
Castillos con castellañas
Que aguardan á su señor ;
Y bóvedas horadadas,
Y silenciosas capillas
Donde en mazmóreas almohadas
Yace el muerto fundador.

Y antiquísimas ciudades
Que por el tiempo roidas
Cuentan al tiempo verdades
Que él se desdeña escuchar :
Tienes en el valle fuentes,
Peñascos en la montaña,
Y en los peñascos torrentes
Que se arrastran á la mar.

Tienes en los mares islas,
Con ciudades y jardines,

Y en los jardines festines,
Y en los festines placer
Prepara lienzo y pinceles,
Y deja que el viento brame,
Y la lluvia se derrame,
Y estalle el rayo al caer.

A inspirarnos ha venido
La noche con sus tinieblas,
El rayo con su estampido,
La lluvia con su rumor :
Tú pintarás lo que sientas ;
Yo escribiré lo que siento
En el empuje violento
Del huracán bramador.

Yo escribiré como muge
El vendabál en tus torres,
Como entre las jarcias cruge
Del buque que vá á anegar :
Como zumba en las almenas
Con que ciñes tus castillos,
Como silva en las cadenas
Que al puente han de sujetar.

Escribiré como imita
La humana voz en las rocas,
Y como el milano grita
Y ruge como el león,

Silva como la serpiente,
Sorbe como la lechuza,
La voz de un incendio miente
Al cruzar un torreón.

Miente el graznido del cuervo
Brama como el ronco toro,
Remeda el distante lloro
De una garganta infantil :
Y azotando los cristales
Finge el fantástico vuelo
De espíritus infernales
Que pasan de mil en mil.

Imita el rumor confuso
De clarines y de aceros,
De carros y caballeros
Que van marchando detrás,
Y de un lejano combate
Los alarmantes clamores,
Y el ruido de los tambores
Que redoblan á compás.

Tú pintarás la montaña
Entre las nieblas sombría,
Pintarás la lluvia fría
Derramada desde allí :
Los alcázares morunos

Los pilares bizantinos,
Monumentos peregrinos.
Embellecidos por tí.

Pintarás los gabinetes
Cincelados de la Alhambra,
Y el humo de los pebetes
Y las bellas del harém.
Tú pintarás las memorias
Que nos queden por fortuna,
Y escribiré las historias
Que vida á tus cuadros den.

Te diré el blando murmullo
De las aguas destrenzadas,
Y el melancólico arrullo
De la tórtola que amó :
Te diré como se mecen
Las flores sobre los tallos,
Como nacen, como crecen,
Como el sol las agostó.

Tú nos pintarás al hombre
Con su choza ó su palacio,
Y yo te diré su nombre,
Y lo que en el mundo fué :
Tú al mundo darás colores,
Yo le daré lengua y vida ;

Tú pintarás los amores,
Y yo te los cantaré,
¡ Pintor ! que la noche rueda
Con el ronco torbellino,
Que envuelta en tormentas queda
La desvelada ciudad :
Nosotros lejos del mundo
Otro mundo gozaremos,
De la hoguera que encendémos
A la roja claridad.
Calderon, Murrillo, Ercilla
~~Colgados por las paredes~~
Con su estoque y su golilla
Forman nuestro mundo aquí.
Ahí están Lope, Cervantes,
Vinci, Rivera, el Ticiano
Con tintas para tu mano
E inspiración para mí.
Prepara lienzo y pinceles,
Desplega tu fantasía ;
Cuando nos sorprenda el día
Que alumbre una creación.
Pintor, ese torbellino
Ha venido á visitarnos
En él nos trajo el destino
La violenta inspiración.

[José Zorrilla]

ORIENTAL.

EL ROBO DE LOS PIRATAS.

Alerte, alerte, voici les pirates
D'Ochali, qui traversent le détroit
Le Captif D'Ochali.

Virgenes del sacro altar,
Mal seguras por sencillas
Morais junto á las orillas,
Del antojadizo mar :
¡ O niñas del blanco velo !
¡ Junto á la playa desierta
Dormís sin ningun recelo... ?
¡ Virgenes, alerta, alerta !

Los piratas se aproximan

En las horas mas calladas ;
La presa que mas estima
Son las vírgenes sagradas
Con su velo y su sayal....
¿ Ninguna estará despierta ?
Todas duermen por su mal ;
¿ Vírgenes, alerta, alerta.

Vienen de noche á la luna
Por profanar vuestro Edén :
Si pueden robar alguna
La venderán al harén :
¿ Infeliz ! siendo cristiana,
Manceba será del moro,
Que la llamará Sultana
Para mitigar su lloro.

Vestida como agarena,
¿ Qué ha de hacer entre jardines,
Si el Sultán de tez morena
La corona de jazmines ?
¿ Ah ! sin la celeste luz,
¿ Quien consolará su afán
Cuando le quiten la cruz
Y le den un alcorán ?

¿ Qué hará cuando por engaño
La despojen del vestido,

Como para darle un baño
Con el ámbar desteído :
Y tras la cortina de oro
La contemple á su sabor
Con torpe pupila el móro
Que se llame su señor... ?

Con las perlas en la sien,
Con el adorno oriental,
La mirada con desdén
El esposo celestial ;
A Dios prometió su fé,
Si la besa un musulmán,
Y ella nó dice "pequé,"
Los ángeles llorarán.

Y tras adúltero sueño,
Sueño breve que voló,
La que tuvo à Dios por dueño,
La que con hombre durmió,
Morirá, y al dar su cuenta
Verá la encendida hoguera ;
Porque se igualó en su afrenta
Con la sucia y vil ramera.

¡ Oh ! malhayan los marinos
Que al torpe señor de Fez
Venden por mil sultaninós

La hermosura y sencillez... :
; Ay del triste monasterio,
Junto á la playa desierta,
Si en las sombras del misterio
Todas ducrmen...! ¡ay! alerta.



Por las bóvedas sagradas
Resonaban los lamentos,
Blasfemias y carcajadas,
Súplicas y juramentos,

Si las vírgenes gemian,
Y por Cristo suplicaban,
Los piratas maldecían,
Y de Cristo blasfemaban.

Que el Eden de la oracion
Era infierno de alquitran,
Asaltado en confusion
Por los hijos de Satán.

Y de los santos benditos
Y del virginal dolor
Renegaban los precítos
Con sarcasmo mofador.

¡ Feliz la que no mostró
Fresca tez, lindo ademan,
Sin rosas el labio abrió,
Y los ojos sin imàn.

¡ Ay de la tierna beldad,
Que retrató en sus enojos
El delirio de la edad.
Y el encanto de sus ojos !
Que no volverá jamás... ;
Al mar fué, y al mar temía,
Mientras del remo al compás
Un pirata le decía :



—“ No te enojas con tu estrel
Niña bella ;
Déjate amar una vez :
Por tí me dará un tesoro
Rico moro,
Que reina te hará de Fez.



“ Olvídate del santuario,
Del rosario,
Letanías y oraciones... :
No has nacido (sin lisonja)
Para monja,
Con tan lindas perfecciones.

“ Pronto te veré Sultana :

Seda y grana

Por túnica vestirás :

Ambar, oro y elefantes,

Y diamantes,

Perlas y aromas tendrás.

*

“ Y eunucos, baños, jardines,

Palanquines,

Guarnecidas de tisú ;

Porque juro que tu Dios

No hizo dos

Tan hermosas como tú...” —

—

Si algo respondió la hermosa

Que se dolía y lloraba,

Mientras el batel volaba,

Yá no se pudo escuchar ;

Que á los de la playa obscura,

Solo dió sordo rumor,

Para ocultarlo mejor

Entre sus olas el mar.

(Juan Arolas.)

AMAR, CREER.

El insecto del estío
Que en caliz de rosa fría
Tiene un lecho de rocío.
Y una mesa de ambrosía,

Que ébrio de aroma y placer
Sobre rama de abedúl,
Se mece al anochecer
Retratado en lago azul.

La brisa de puras nieves
Que dá música sin nombre,
Cantando en las hojas leves
Para adormecer al hombre :

Que al crepúsculo dudoso,
Y á la noche que lo envía,

Rinde un himno de reposo
Y otro al alba de alegría :

Las graciosas yerbecillas
Que entre las paredes duras,
Con sus flores amarillas
Brotan en las hendiduras ;

Que con mil juegos extraños.
Cayendo como festones,
Son tapices de los años
En los gruesos murallones :

El canoro ruiseñor,
De cuya garganta inquieta
Solo conoció el valor
El músico y el poeta :

Cuya voz las penas calma,
Y adormece duros celos,
Y es el éstasis del alma,
Y el lenguaje de los cielos :

El río que en vasallage
Busca al mar continuamente,
Cual si su grito salvaje
Le llamase sordamente ;

Que responde à sus clamores

Con sonidos menos fieros,
Y al pasar besa las flores
Que nacen en sus linderos :

Rio, flor, insecto y ave,
Pensiles y soledad,
Sombra leve y aurá suave,
Nos están diciendo ; *amad.*

Ese sol, mina que encierra
Ricos diamantes de un Dios,
Quien por no abrasar la tierra
No quiso que hubiera dos :

Aureola enriquecida,
Manantial de luz fecundo,,
Sin el cual de muerte à vida
Nunca despertará el mundo :

La luna tibia y hermosa,
Vestida de la ilusion.
Virgen pura y amorosa,
Sueño de la creacion,

Luz de apacible ~~templanza,~~ *templanza,*
De amor y melancolia,
De recuerdo y esperanza,
Tras largo y penoso día :

Ese nitido lucero
Que cuando en lecho de grana
Mueve el sol, es el primero
Que por relucir se afana ;

Vision grata y deliciosa,
Faro de inmortal fulgor,
Consejero de la hermosa
Que esperó cita de amor :

La fresca y rosada aurora
Que á las matinales flores
Con las lágrimas que llora
Dá perfumes y colores :

Luna, sol, aurora, estrellas,
No están gritando : “ ¡ Ved
“ Quien formó luces tan bellas...!
“ Hombres, *amad, y creed.* ” —

Amad, y en el suelo
No habrá mas dolor,
Que amor es el cielo,
Y el cielo es amor.
Creed : Dios es fuerte,
Dios manda, Dios vé,
La duda es la muerte,
La vida es la fé.

CANCION

DEL PIRATA.

Con diez cañones por banda,
Viento en popa, á toda vela,
No corta el mar sino vuela
Un velero bergantin :
Bajel pirata que llaman
Por su bravura el *Temido*,
En todo el mar conocido
Del uno al otro confin.

La luna en el mar riela,
En la lona gime el viento,
Y alza en blando movimiento
Olas de plata y azul :

Y vé el capitan pirata,
Cantando alegre en la popa,
Asi á un lado, al otro Europa,
Y allà á su frente Stambul (1).

"Navega, velero mio,
Sin temor,
Que ni enemigo navío,
Ni tormenta ni bonanza
Tu rumbo á torcer alcanza,
Ni á sujetar tu valor."

"Veinte presas
Hemos hechos
A despecho
Del Inglés,
Y han rendido
Sus pendones
Cien naciones
A mis pies."

"Que es mi barco mi tesoro,
"Que es mi Dios la libertad,
"Mi ley la fuerza y el viento,
"Mi única patria la mar."

(1) Nombre que dan los turcos á Constantinopla.

Allá muevan feroz guerra
Ciegos Reyes
Por un palmo mas de tierra ;
Que yo aquí tengo por mio
Cuanto abarca el mar bravío,
A quien nadie impuso leyes.”

“ Y no hay playa,
Sea cualquiera,
Ni bandera
Dé esplendor,
Que no sienta
Mi derecho,
Y dé pecho
A mi valor.”

“ Que es mi barco, &c.

“ A la voz de “¡barco viene!”
Es de ver
Como vira y se previene
A todo trapo à escapar :
Que yo soy el rey del mar,
Y mi furia es de temer.

“ En las presas
Yo divido
Lo cogido

Por igual :
Solo quiero
Por riqueza
La belleza
Sin rival.”

“ Que es mi barco, &c.

“ ¡ Sentenciado estoy á muerte!

Yo me rio ;
No me abandone la suerte,
Y al mismo que me condena
Colgaré de alguna entena
Quizá en su propio navío.”

“ Y si caigo,
¿ Qué es la vida ?
Por perdida
Ya la dí,
Cuando el yugo
Del esclavo,
Como un bravo
Sacudí.”

“ Que es mi barco, &c.

“ Son mi música mejor
Aquilones :

El estrépito temblor
De los cables sacudidos,
Del ronco mar los bramidos
Y el rugir de mis cañones.”

“ Y del trueno
Al son violento,
Y del viento
Al rebramar,
Yo me duermo
Soségado,
Arrullado
Por el mar.

“ Que es mi barco mi tesoro,
“ Qué es mi Dios la libertad,
“ Mi ley la fuerza y el viento,
“ Mi única pátria la mar.”

[*Joè de Espronceda.*]



LA NOCHE INQUIETA.

FANTASÍA.

I.

LA ÚLTIMA LUZ.

Hay unas horas sin hora
En que nuestras horas cesan,
Horas que en el alma pesan
Como inmensa eternidad ;
Unas horas sin oriente,
Sin occidente y sin nombre,
En que atosigan al hombre
La mentira y la verdad.

Horas sin voz, en que quiere
Escuchar algo el oído,

Y el aire no tiene ruido
Que poderle dar á oír :
En que quiere hablar la lengua
Y se detiene medrosa,
Porque teme alguna cosa
Que la pueda interrumpir.

En que con ojos avaros
Miramos lo que no vemos,
En que delirar creemos
Y deliramos creer :
Horas en que duerme entero
Este mundo que habitamos,
Y nosotros despertamos
Su descanso á sorprender.

En los pliegues de la sombra,
Como antipodas del día,
Estas horas de agonía,
Caminando amargas van :
El tiempo abortó esas horas
Para el alma que medita
Que el cuerpo no necesita
Horas de tan noble afán.

Pasan sobre el grato sueño
Del labrador fatigado,
Sobre el sueño descuidado

Del indolente ~~señor~~
Sobre el ~~del~~ tranquilo esposo,
Y el del necio indiferente,
Y el de la hermosa inocente,
Que sueña el primer amor

Pasan sobre la sonrisa
De la madre cariñosa,
Que amante, madre y esposa
En un amor goza tres:
Pasan respetando el sueño
Del olvidado mendigo,
Que al dar á la sien abrigo
Deja desnudos los pies.

Y buscan el sueño inquieto
De algun pensador profundo,
Que aguarda mas ancho mundo
De este otro mundo detras :
Buscan al hombre que piensa,
Y que al pensar que es eterno
Cambiará por un infierno
El posible de ser mas.

Al asentarse en su lecho
A ~~sus~~ párpados llamando,
El ánima despertando:
Por el párpado miró.

Presentósele la sombra
Como imagen de la nada
A la roja llamarada
Que la lámpara brotó.

Escucha, y oye silencio,
Mira, y los ojos ven sombra,
Habla, y el eco le asombra:
Sin responder á su voz :
Solo aprende que es de noche,
Que su mente inquieta vaga,
Que su lámpara se apaga,
Y que el sueño huye precóz.

Entonces lucha afanado
El cuerpo con la costumbre,
El ojo busca la lumbre
Busca el oído rumor :
Y el alma sin luz ni ruido
Que su pensamiento estorbe,
Vuela libre por el orbe
En pós de mundo mejor.

Pero estando condenada
A la cárcel de la tierra,
Vuelve al cuerpo que la encierra
Para meditar en él :
Entonces sujeta al cuerpo,

Mar que en las rocas se estrella,
Para sentir como aquella
Sentidos le presta aquel.

Débil como el cuerpo entonces,
Por ojos de carne mira,
Y vé lo que ver delira
Por aquel turbio cristal.
Vé que la lámpara seca
La luz postrera derrama,
Y vé en la convulsa llama
Un no sé qué de infernal.

Aquellas ráfagas tibias,
Llamaradas de un momento
Que alumbran el aposento
Para ofuscarle otra vez :
Que confundiendo las formas,
Dando espacio á los objetos,
Pintan manchas y esqueletos
Que cruzan por la pared.

Aquella lumbré oscilante
Que en torno al pábilo flota
Aérea, vibrante, rota,
De indefinible color,
Dibuja en los pardos vidriós
Y en las blancas muselinás

Creaciones peregrinas
Que nos llenan de terror.

Asoma rostros deformes
De diabólicos contornos,
Que en colgaduras y adornos
Nos parece ver girar ;
Ya son gigantes monstruosos
Que desaparecen livianos,
Ya ridiculos enanos
Que se juntan á danzar.

Ya son pájaros flotantes,
Ya son repugnantes viejas,
Ya son fantasmas distantes,
Negras visiones *sin luz* ;
Ya son vivientes que pasan,
Ya son antorchas que cruzan,
Cuyo fulgor desmenuzan
Lineas hendidas en cruz.

Ya charolado vacío
De estrellas rojas orlado,
U hondo hueco iluminado
Por agonizante hachon ;
Ya pardos grupos de sombra,
Ya misteriosos paisages,
Ya pabellones de encajes
O tapices de crespon.

La llama trémula en tanto
De un momento á otro momento
Su resplandor ceniciento
Amaga inquieta matar :
Flota en el aire exhalada
Del pábilo desprendida,
Y torna al pábilo asida
Segunda vez á brotar.

O lame blanda los bordes
Del vaso que la contiene,
Y á reconcentrarse viene
En el pábilo otra vez :
Y moribunda vacila,
Como vibra y pestaña
Mal herido en la pupila
Un ojo con rapidez.

Acaso un insecto imbécil,
De nuestro pavor objeto,
Viene á revolotar inquieto
De la llama en derredor :
Y en su fantástico vuelo
Cruzando la luz, parece
Que aumenta en formas y crece
Como sueño aterrador.

Se desvanece un momento,
Luego flotando aparece,
Y con la llama se mece
Cual si la hiciera vivir ;
Mil veces la hiende y cruza,
Cual si un espíritu fuera
Que danzara en una hoguera
Donde alguno ha de morir.

Se le vé sobre la llama
Volar errante zumbando,
O bien las volutas plegando
La opaca sombra beber ;
Se le vé en el vidrio hueco,
Sobre sus pies transparentes,
Sus pasos indiferentes
De uno á otro lado mover.

Y si del fuego aturdido
La claridad evitando,
Y su vuelo acelerando
Se le vé cerca pasar
El rostro se hunde en las ropas ;
Y mientras el miedo pasa,
La luz que ilumina escasa
Se acaba al fin de apagar.



•

II.

EL SILENCIO

Y LA OBSCURIDAD.



Cuando tras vela afanosa
Fatigados nos dormimos,
Soñamos con lo que vimos
O lo que creimos ver.
Asi en tropel misterioso
Se agitan confusamente
Los delirios que la mente
Despreció velando ayer.

Por huir de ella tan solo
En ella se cobijaron,

Y dentro de ella aguardaron
De revelarse ocasion ;
Qué esos fantásticos sueños
Que turban nuestro reposo
Del ánimo religiosos
Secretos abortos son.

Porque el que cree y el que du
Por descuidado que viva,
En algo el creer estriba
Y en algo estriba el dudar ;
Y alguna vez engañado
Por las que creyó evidencias,
En sus dudas y creencias
Ha por fin de vacilar.

El ruido y el movimiento,
La voz y la compañía
Que nos da la luz del día
Impiden pensar tal vez ;
Y entonces creencias, dudas.
Dentro del ánimo callan,
Y en él guarecidas hallan
Asilo en su timidez.

Por eso en orgia insensata
El disoluto mancebo
Dice :—“en el licor que bebo
Ahogo cuanto creí. —

Por eso en placer sumido
Dice el embriagado amante :
—“Yo no creo en este instante
¡ Vida mia ! mas que en tí.”—

Por eso ante sus monedas
El jugador avariento
Dice con audaz acento
—“Creo en el oro y no mas.”—
Y por eso el pendenciero,
Que el triunfo lidiando alcanza
Dice osado á su venganza :
—“Honra, satisfecha estás.”—

Pero si en la noche umbria
Tras sueño inquieto despierta,
Cada sentido una puerta
A sus creencias le dá ;
Y duda, y teme, y vacila,
Y azorado el hondo pecho,
En derredor de su lecho
Fantasmas fingiendo está.

Su lámpara ya apagada
Al matar la última lumbré,
Dejó sombra en la techumbre,
Dejó sombra en la pared :
Cerrando dentro la alcoba
El aire falto de ruido

Escucha en vano el oído
La voz de la lóbreguez.

En vano miran los ojos
La sombra descolorida ;
Con una ilusión mentida
Vienen à topar al fin ;
Do quier que avaros se tornan
Ven una masa uniforme,
Una sombra esposa, enorme,
Que no se ciñe à confines

La mente duda; medrosa,
Los sentidos se adormecen,
Y embriagados se estremecen
Con cada nueva ilusión :
Todo en la mente se agita,
Todo en la mente se embota,
Todo en torno nuestro flota
En callada confusión.

Y à tanto mirar los ojos,
A tanto oír los oídos,
Fatigados, aturcidos,
Rumor oyen, sombras ven ;
El ánima se asedrenta,
Y brotan los pensamientos
Medrosos y antiguos cuentos
Que la atosigan también.

Entonces es cuando el eco
De un cabello que tropieza
Nos retumba en la cabeza
Con chasquido colosal ;
Entonces semeja el roce
De la ropa mal plegada
La voz seca y prolongada
De rápido vendabal.

Entonces es cuando el ruido
De nuestro azorado aliento
Nos parece el sordo acento,
La lejana confusión
De las invisibles alas
De aves mil desconocidas,
Que van cruzando perdidas
Los aires en rebelión.

Y escuchamos á lo lejos
Huellas de pies recelosos,
Y vagidos vaporosos
Que se apagan al nacer :
Y crujen en las vidrieras
Confusos sacudimientos,
Y ahullidos, gritos yacentos
De rabia, espanto y placer.

Entonces fingen los ojos
A compas de estos rumores

Mil fantásticos colores;
Sombras y delirios mil;
Bultos que rue lan informes,
Círculos de luces bellas,
Vagas y raudas centellas
Del miedo aborto febril.

Y fantasmas que en tumulto
Pasan, corren, flotan, vuelan,
Y se apagan y rielan
Sin tener luz ni color;
Y parece que cruzando
Por las tinieblas oscuras,
Arrastran sus vestiduras
Con repugnante rumor.

Caprichos, menos que nada,
De esencia desconocida,
Delirios sin voz, sin vida,
Nada pueden, nada son,
Mas sin cuerpos ni colores,
Tienen cuerpos y semblantes
Que los ojos delirantes
Les prestan en su ilusión.

Les presta voz el oído,
Y movimientos la mente,
Y vienen confundidamente
Mente y oído á acusar.

Y mente y ojos y oídos
Con tan fantástico empeño
Alejan el blando sueño
Y empiezan à delirar.

Llenan entonces el aire
Peregrinas ilusiones,
Y fragiles creaciones
De la duda y de la fé ;
Donde entre iguales contornos
Una en otra confundida
La miseria de la vida,
Y la religion se vé

Allí entre un miedo mundano
Y entre una creencia errada
Vá una idea de la nada
O una olvidada verdad ;
Y en tan cumplidas tinieblas,
En silencio tan completo
Se trasparenta un objeto
Inmenso . . . la eternidad.

¿ Quien no cree y quien no duda
Cuando a solas en su lecho
En el reló de su pecho

Sus horas contando está ?

¿ Quien no cree y no duda entonces
En el silencio y la sombra ?

¿ Quién pensando no se asombra
Lo que existe mas allá?

Porque esos seres aéreos
Que en redor nuestro sentir
El rumor que percibimos
En torno nuestro bullir,
Aquel extraño delirio
En que creemos dudando
Que hay quien nos está mirando
Sin poderse lo impedir ;

Ese rumor misterioso
Con que la sombra murmura,
Esa luz leve, insegura,
Que radia la obscuridad ;
Ese temor sin objeto
Que la sombra nos infunde,
Y en la mente nos confunde
La mentira y la verdad ;

Ese insectillo nocturno
Que nos asalta y aterra,
Que con nosotros se cierra
Importuno à combatir,
Que en monótona algazara,
En ronco y sonoro ruido
Acosa nuestro descuido
Sin dejar de ir y venir ;

Ese insecto á quien juzgamos
En nuestra afliccion medrosa
Un ser, un soplo, una cosa
Que nos dice *no sé qué*;
Un *no sé qué* misterioso
Que nos traspasa de miedo,
Que de un labio revoltoso
Se derrama y no se vé:

Y aquel afanoso empeño
Con que dormir procuramos
Y con quien tanto por *frangos*
Que hace inútil nuestro afán,
Son voces de nuestra nada
Que soñando comprendemos
Y que á gritos—si creemos—
Preguntándonos están.

Por eso si en orgia inmunda
El disoluto mancebo
Dice ;—“en el licor que bebo
Ahogo cuanto creí ;—
Por eso si en sus placeres
Dice el insensato amante :
—“Yo no creo en este instante
¡ Vida mia ! mas que en ti ;” —

Por eso si ante su oro
El jugador avariento

Dice con seguro acento :
—“Creo en el oro y no mas
Por eso si el pendenciero
Que el triunfo lidiando alcanz
Dice altivo à su venganza :
—“Honra, satisfecha estàs,”—

En la sombra de la noche
Con su corazon á solas
Luchan con las turbias olas
De la duda y del temor ;
El uno por sus festines,
El otro por su dinero,
Por su honor el pendenciero
Y el amante por su amor.

Porque ese fugaz murmullo,
Ese crepúsculo vago,
Son el reflejo, el amago
Del final de nuestro ser :
Y dudar en el silencio,
Temer en la sombra oscura,
No es ni duda ni pavora,
Es conocerse y creer.



Que la sombra y el silencio
Reflejan la eternidad
Como la luz de los cielos
Reverbera en un cristal.
Y recordando su polvo
A la flaca humanidad,
Son clamor de nuestra nada
Que diciéndonos está
“Creed, ó velad.”

Que el no atreverse á creer
Es decidirse á dudar,
Y dudar es tener miedo
De creer una verdad ;
Dudar es estar en vela,
Creer es tranquilo estar,
Y es fuerza por duda ó miedo,
Puesto que tan juntos vãn,
Creer, ó velar.

Pues no es mas el corazon
Que un indestructible altar

De donde nuestras creencias
No se separan jamás :
Y el jugador y el valiente,
Y el disoluto galan,
Tienen alla en la alta noche
Un momento sin soláz,
En que sus vagos temores
Y su inquietud y su afán
Les estan diciendo á voces
En la muda obscuridad :
“Creed, ó velad.”

Que ese rumor del silencio,
Y esa ráfaga fugáz
Que deliramos que alumbra
La callada obscuridad,
Y ese temor sin objeto,
Y ese insecto pertináz
Que zumba, y silba, y se agita,
Sube y baja, y viene y vá,
Y ese empeño, esa porfía
Con que en nuestro torpe afán
Procuramos el descanso:
¡ Vive Dios ! que no son mas.
Que el miedo á nosotros mismos
Que nos impone tenáz
Creer, ó velar.

Es la sombra incomprensible
De ese oculto *mas allá*,
Tras de cuyo pensamiento
No alcanzamos á ver mas
Que lo que envuelve la noche,
Silencio y obscuridad.



EL AMANECER.

III.

Y al fin de tanto temer,
Tanto soñar sin dormir,
 Y tanto afan,
El alba esperando ver
Cerrándose sin sentir
 Los ojos van.

Al menor ruido que oímos
Vuelven á abrirse otra vez
 Lentamente ;
Mas apenas los abrimos
Tornan á su lobreguez
 Muellemente.

Y todavía creemos
Que sentínos y mirámos
 Desvelados,
Y lo que oímos y vemos
Es solo lo que soñámos
 Fatigados.

Todavía en la cabeza
Se agitan los pensamientos
 Confundidos,
Y con languida pereza
Dejamos sus movimientos
 Vagar perdidos.

Y las nocturnas visiones
Que nuestro capricho loco
 Nos fingía,
Sus medrosas ilusiones
Desvanecen poco á poco
 Con el día.

Una luz tibia, insegura,
El quicio de alguna reja
 Iluminando,
Sobre la pared oscura
La luz que fuera refleja
 Va pintando.

Y en el rayo fugitivo
Que se pierde en el flotante
 Polvo leve,
Aquel insectillo esquivo
Cruzando á su torno errante
 La luz le bebe.

Y pasa, y se mece, y gira,
Sube, y baja, y huye, y viene
 Sin recelo,
Y se pierde, y se retira,
Y sobre la luz se tiene
 En ronco vuelo.

De alguna torre cercana
El esquilon nos despierta
 Un momento,
Y en una ilusion liviana
Concibe la luz incierta
 El pensamiento.

Y el rayo del sol naciente
Y el insecto pertináz
 Que bulle en torno,
Pasan un punto en la mente
Como una sombra fugáz
 Sin contorno.

Y en la duda vacilando
Si velamos ó dormimos,
Nos parece
Que el sueño á que nos rendimos
Nos vá la luz apagando
Que amanece.

Y pasando del dudar
Al descanso del dormir
Olvidamos.
Lo que nos vino á turbar,
Y lo que pudo ecsistir
O soñamos,

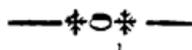
Y al despertar otro dia
Ya no guardamos memoria
Ni recelo
De la inquietud y agonía,
De la fantástica historia
De aquel desvelo.

Porque asi pasan sombrías
Las horas de nuestros dias
Revoltesos,
Las noches de dudas llenas
Los dias llenos de penas
Y azarosas.

Las noches creyendo ver
Lo que habemos de creer
Y dudamos ;
Y los dias sin pensar
En lo que hemos de soñar
Cuando durmamos.

¡ Oh ! verted blando beleño,
Tardas noches, en mi sueño
Al resbalar,
Y tras sueño inquieto y largo
No tenga un recuerdo amargo
Al despertar.

[José Zorrilla.]



A LOS INDIVIDUOS

ARTISTAS

DEL LICEO.



I.

Allí está lo que el mundo llama mundo
Arrastrándose imbécil por la tierra,
Ese reptil raquítico é inmundo,
Que en el sepulcro su ambicion encierra.

Allí está con sus circos y jardines,
Vano de amor y espléndido de amores,
Mal envuelto entre farsas y festines,
Como esqueleto entre marchitas flores.

Vestido está de alcázares y escudos ;
Mas torpe esclavo de egoistas leyes
Lleva sus pueblos á danzar desnudos
En derredor del lujo de sus reyes.

¡ Vano placer ! ¡ quimérica algazara !
¡ Flor de una aurora, sola y pasajera... !
De cerca un cementerio nos mostrará
Al resplandor de moribunda hoguera.

Los hombres de ese mundo no son hombres
Las mugeres de allí no son mugeres,
Ellos cubren su nada con sus nombres,
Y éllas no tienen mas que sus placeres.

Cuando Dios que les dió el á nima noble,
Las ánimas demande enfurecido,
Su ángel de hinojos, con vergüenza doble
Señor, cóntestará ¡ las han perdido !

Autómatas que viven porque viven,
Hoy al rumor de estrepitosa orquesta
El ageno renombre que reciben
Llevan como sus padres à una fiesta.

Contentos con sus vanos oropeles
Atraillando al cuerpo el pensamiento,
De un heredado nombre hacen laureles
Gloria y valor del alto nacimiento.

Cielo es para ellos el azul que miran,
Es la tierra un inmenso anfiteatro,
Y ellos que en esa atmósfera respiran
Los actores tal vez de ese teatro.

Y en tanto que en sus necias pantomimas
Se gozan y en estúpidos placeres,
Canta el poeta en gigantescas rimas
El ser tremendo que abortó los seres.

Pinta el pintor el cielo y los colores
Arrebata la luz al medio día,
Y el músico á los vientos bramadores,
A las aves y fucntes la armonía.

Hijo de rey, conquista su corona,
Hijo de Dios, como su Dios concibe,
Que con sus obras su nobleza abona,
Y no infama su estirpe mientras vive.

Noble es el grande, y grande es el valiente
Quien por ser como Dios, como Dios crea
Ese es el noble que alzarà la frente
Trepando al Sol hasta que el Sol se crea.

Ese á la tumba bajarà ignorado,
Ese en la tierra vivirá mendígo,
A ese nada los hombres le hemos dado,
Su padre que fué Dios, será su amigo.

Y cuando él que le dió el ánima noble,
Las ánimas demande enfurecido,
Dirále el ángel con orgullo doble
Hombre le hicistes, ángel le ha traído.

Es grande quien nace esclavo
Y baja al sepulcro rey,
Cambiando altivo en diadema
Los hierros que atan sus pies.
Es grande el hombre de polvo
Que meditando en su ser
Del sol envidia los rayos
Por brillar tanto como él.
Quien en un cuerpo mezquino
Un alma gigante vé,
Y hacer lo que Dios, pretende,
Porque hijo de Dios se cree.
Quien sintiéndose con alas
Se arroja el viento á romper
Y va osado á las estrellas
A preguntarlas *quien es*.
Use es el grande y el noble,
Eso es el hombre por quien
Hizo un Dios en siete dias
Del cielo un ancho dosel,
De toda la tierra un trono,
De una existencia un placer,
Del sol una eterna hoguera,

Y apenas el hombre fué,
Tendió el mar en la llanura
Para alfombra de sus pies.
No es noble ¡viven los cielos!
Quien muestra un viejo broquel,
Por sus abuelos ganados,
Que derribando à cercén
La cabeza de algun moro
Le hicieron suyo despues,
Dividiéndole en cuarteles
Los heraldos para él.
No es noble quien pasa el dia
Encerrado en un harém
Entre eunucos y mugeres
Como impúdica muger,
Guardando del sol la frente,
Y de la arena los pies,
Con un altar y un serrallo
Y el alma esteril sin fè.
No es noble quien cuenta ufano
En su alcázar cinco, diez,
Veinte nobles en hilera
Colgados en la pared,
Al pie de veinte retratos
De veinte nobles como él.
No son la virtud y el genio
Cetro y corona de rey,

Ni se heredan con escudos,
Que el oro compra tambien.
Los escudos se enmohecen,
Los tronos pueden caer,
Pero la vir:ud y el genio
Se levantan de una vez,
Eternos como su estirpe
Que solo Dios les dá el sér.



II.

Nobles al cielo subireis vosotros
Con esa gloria que buscáis inquietos,
Y aquí en la tierra dejarán los otros
Sus armas, y detras sus esqueletos.

Que empieza en el sepulcro vuestra gloria
Que hoy el mezquino mundo menoscaba,
Porque el placer del mundo y su memoria
Llega á la tumba y en la tumba acaba.

Ellos la suya mezclarán con oro
Porque su mármol su nobleza abona,
La vuestra en vez de mundanal decoro,
Solo un nombre tendrá y una corona.

En ella colgarán vuestros laureles
Porque duerma tranquila la cabeza,
Y al pie pondrán el arpa y los pinceles
Que al mundo contarán vuestra nobleza.

Vuestra cabeza, mágicos pintores
Que de la creacion rasgando el velo
Formais como Jehová luz y colores
Para vestir la lobreguéz del suelo.

El ocultó la voz de la armonía
En el torrente y en la selva en vano,
Allí, músicos, fué vuestra osadía
A sorprenderla con robusta mano.

Alzáronse al Señor templos y altares,
Y allí fueron poetas y pintores ;
Vosotros le ensalzasteis con cantares
Porque os dieron su voz los ruseñores.

Los ángeles le cantan en el cielo,
Y le cantais vosotros en la tierra,
Mientras de hinojos en el sacro suelo
Escucha humilde el hombre, ora y se aterra.

Un solo libro nuestra iglesia tiene
Que poetas cantaron y escribieron.....
O al alma Dios de los poetas viene
O ellos un Dios en su cantar mintieron.



No importa que hoy ignorados
Cruzeis el desierto mundo,
Sin corona y sin blasones
Que doren el nombre obscuro :
Que ley es morir mañana,
Que á todos Dios nos impuso,
Y despues de vuestra muerte
Cercarán vuestro sepulcro
Los que aborrecen en vida,
Y al grande envidian difunto.
Perros que ladran cobardes
En torno un toro robusto,
Que yace rendido en tierra
Acogotado entre muchos.
Los que aman oro en la tierra,
Y de sus honras el humo,
Ladran à los pies del génio
Sin que sus gritos agudos
Al tocar en sus oidos
Turben la paz de su orgullo.
Y si á envidiar van sus rayos
En derredor de su túmulo,

No temais, no, para entonces,
Porque sus ojos confusos
Si osan mirar vuestra lumbre
Han de cegar á su impulso.
Pues aunque á despecho brille •
Del alma imbécil de muchos,
Ocultarla podrán todos,
Pero apagarla, ninguno.

[*José Zorrilla*]



CANCION

DE LOS PIRATAS.

(TRADUCCION DE VICTOR HUGO.)

»¡Alerte! ¡alerte! voiei les pirates
»d'Ochali qui traversent le detroit.»
—Le captif d'Ochali.—

Con cien cautivos llevamos
Fletada nuestra galera,
Que en una y otra ribera
Para el harém reclutamos.
¡Al mar! ¡al mar! marineros,
En Fez entramos mañana.
Somos ochenta remeros
Sobre nuestra capitana.

Cabe un convento botamos
Al agua el ancla tenáz,
Linda muchacha apresamos
Dormida en traidora paz :
Mil fantasmas hechiceros
Soñaba á la mar cercana.
Somos ochenta remeros
Sobre nuestra capitana.

—Forzoso es, niña callar,
Ea, ganemos el viento,
Esto no es mas que cambiar
Por un harem un convento.
Os haremos mahometana
Y el sultán ha de quererlos.
Somos ochenta remeros
Sobre nuestra capitana.—

Huir desesperada quiso
—¡Y osais, hijos de Satán....!
Lloró, suplicó.—Es preciso,
La contestó el capitán.—
Sus clamores lastimeros,
Su resistencia fuè vana.
Somos ochenta remeros
Sobre nuestra capitana.

En su dolor parecían
Sus ojos un talismán,
Mil zequíes bien valían,
La hemos vendido al sultán.
Lo debe á mis compañeros
Ayer monja, y hoy sultana.
Somos ochenta remeros
Sobre nuestra capitana.

[José Zorrilla.]



ORIENTAL.



De la luna à los reflejos
A lo lejos
Arabe torre se ve,
Y el agua del Darro pura
Bate oscura
Del muro el lóbrego pie.

Susurra el olmo sombrío
Sobre el rio
Dando al oído soláz,
Y en juncos y espadañas
Y en las cañas
Susurra el aura fugáz.

Se abre en la arena amarilla
De la orilla
Vertiendo aroma la flor,

Y las plumas de colores
En las flores
Estremece el ruiseñor.

Vierte en gotas cristalinas
Peregrinas
El rocío su cristal,
Y en cada perla de plata
Se retrata
El alcàzar oriental.

Descorridas las sombrías
Celosías
Del calado torreón,
Està en la árabe ventana
La sultana
Murmurando una canción.

Y en la atmósfera serena
Libre suena
La melancólica voz,
Y abajo en la yerba verde
Al fin pierde
Con la ráfaga velóz.

Y al compás de su garganta
Raudo canta
Contestando el colorín,
Saltando entre los galanes

Tulipanes

Del espléndido jardi

Y al rumor de dulce trino

Peregrino

De arpa, bella, y rui señor,

Oído prestan atento

Agua, viento,

Olmo, alcázar, campo y flor.

Así la mora decía,

Y respondía

En la rama el colorin,

Y esto el moro la escuchaba,

Que velaba

Receloso en el jardín.

"Dánme el ánima de un moro

"Perlas y oro,

"Y coronas en la sien;

"Dime, flor. á mi ventura

"Y hermosura

"Lo que falta en el haren !

"Dánme chales los califas

"Y alcatifas,

"Y guirnaldas en la sien;

"Díme, huerto, á mi ventura

"Y hermosura

"Lo que falta en el haren !

"Dánme baños y festines

"Y jardines

"Que me muestran el Eden;

"Díme, rio, á mi ventura

"Y hermosura

"Lo que falta en el haren !

"Transparente, como espuma,

"Dánme plumas,

"Y atan velos á mi sien ;

"Rruiseñor, di, á mi ventura

"Y hermosura

"Lo que falta en el haren !

"Nada al fin que les dé enojos,

"Ven mis ojos,

"Nada que arrugue mi sien ;

"Díme luna, á mi ventura

"Y hermosura

"Lo que falta en el haren !"

Llegaba aquí, y una sombra

En la alfombra

La lámpara dibujó :

A su lado en la ventana

La sultana

Con el sultan se topó.

"Tienes torres, dijo el moro,

"Perlas y oro

"Y guirnaldas en la sien ;

"Díme hermosa, á tu ventura

"Y hermosura

"Lo que falta en el haren !

"¿Qué hay en el huerto sombrío

"Y en el rio,

"Y en el ave y en la flor,

"Que al rayar el claro dia

¡Vida mia!

"No te traiga tu señor ?

"Dí, ¿qué falta à tu belleza,

"A tu riqueza

"O á tu loca voluntad ?"

—"Señor, esos ruiseñores

"En las flores

"Tienen *ayre y libertad.*"

[*José Zorrilla.*]



FLORINDA,



I.

Toledo quedó dormida
Sentada en su roca dura :
 Noche obscura
Tendió un manto funeral :
Pero el Tajo en vela estaba
 Y arrullaba
Con su líquido cristal.

El crespon de densas nubes
Rompió la luna en el Cielo ;
 Sin el velo
Dió su nítido fulgor,

Como en una vida llena
De ansia y pena,
Brilla un gozo del amor.

Por los vidrios del alcázar
Penetraba con desmayo
Tibio rayo ;
Dibujando sombras mil
En las alfombras, persiana,
Sedas, grana,
Muebles de oro y de marfil.

Cercada de sus doncellas
Bajo del dorado techo,
Junto al lecho
Dó solía reposar,
Vióse una beldad de rosa,
Congojosa,
Padecer y suspirar.

Las unas de su albo cuello
Perlas puras desceñían,
O prendían
Con un velo de jazmín
Las trenzas, que desmayaban,
Y adornaban
Al hermoso serafín.

Otras recogian flores,
Anillos, plumas distintas,
Gasas, cintas,
Joyas de un lujo oriental ;
Y las aguas, que aromaban,
Derramaban
En los pomos de cristal.

Náyade medio desnuda,
Que al márgen del río llora,
Su señora
Rompió su silencio así :
—“Despojadme, niñas fieles,
“De oropeles,
“Que joya mayor perdí.—

“Mi joya me robó el rey . . .
“¡Infeliz! ¿qué pude hacer ?
“Soy muger,
“Rodrigo mando y temí
“Despojadme, niñas fieles,
“De oropeles,
“Que joya mayor perdí.”—

Calló, y una voz del cielo
Respondió—“Maldita seas :
“Nada veas

“Sino llanto y destruccion ;
“Porque pisarán los perros
 “Por tus yerros
“La cruz de tu redencion.

“Florinda te llaman ora;
“Y al verse tu patria esclava,
 “Serás Cava,
“Nombre de infernal muger
“Nombre de ignominia lleno,
 “Y Agareno
“Que este apodo has de tener.”—



II.

Si en las cortinas del lecho
Retrata la fantasía
 Sombra impía
De oprobio y de deshonor,
Mal duerme allí la hermosura,
 Cuando apura
Toda la hiel del dolor.

Que de noche los cuidados
Se enfurecen con bravura,
Cual locura
De imaginacion febril,
Como pálidos desvelos
En los hielos
De decrepitud seníl.

—“Ay de mí! (dijo Florinda)
“No querrais dejarme à solas
“Con las olas
“De congoja tan fatal :
“Que en palacio está conmigo
“Mi enemigo,
“Que me muestra su puñal.”—

Y sus doncellas decian :
“Si os guardan con sus accros
“Caballeros
“De gran fama y gran valer,
“Si el castillo está cerrado,
“Bien murado,
“Qué enemigos puede haber ?

“Si el rey os ama, señora,
“¿Quien puede molestia daros,
“Ni turbaros

“En el sueño encantador ?”

—“¡Ay de mí ! (dijo Florinda

“Con voz linda)

“Mi enemigo es el amor.”—

[*Juan Arolas.*]



LA MUERTE DE ALI,

ORIENTAL.

I.

¡ Quien fuera, Sultana linda,
Aquel arbol tan sombrío
Que cubre tu baño frio
 Con sus ramas !
¡ Dí si quieres que lo sea,
Que aunque es imposible cosa,
Me basta saber, hermosa,
 Cuanto me amas !

¡ Quien como glorioso Emir,
Perla rica de Stamboul
Navegase el mar azul
 A tu lado ;

Señor de una nave llena
De sedas y pedrería,
En tu seno al fin del día
Reclinado !

¡ Al son de tu leve canto
Con un paso firme y cierto
Quien guiase en el desierto
Tu camella !

¡ Dejase la caravana
De sus amigos mejores,
Por hablar solo de amores
Con tal bella !

¡ Quién tuviera para tí
Minas de diamante duro,
Záfiro de color puro
Celestial
Piel de manchado tigre,
Mil ciudades, mil honores,
Y mil negros pescadores
De coral !

¡ Del Delhí las maravillas,
De los reyes el tesoro,
Trípodes de nacar y oro
Rutilantes,

Con las frutas que se crían
De Damasco en los confines,
Y purpúreos palanquines
Y elefantes !

¡Quién marchára á los combates,
Gloria de la primavera,
Con un beso que le diera
Tu beldad !

De las cortes azagayas
A los tiros agarenos,
Murieran los nazarenos
Sin piedad.

Fugitivos por las sirtes,
Buscando de airados mares
Entre bruma de pesares
Largo giro,

¡Quién tuviera en favor suyo
En medio del onda inquieta,
Como súplica al Profeta
Tu suspiro !

¡Quién en lóbrega mazmorra,
Reina de las azucenas,
Al són de duras cadenas
Del dolor,

Pudiera cantar tu nombre,
Sin tener mas luz ni gloria
Que la plácida memoria
De tu amor !

¡Quién fuera, Sultana linda,
Aquel arbol tan sombrío
Que cubre tu baño frio
Con sus ramas!....
¡Dí si quieres que lo sea,
Que aunque es imposible cosa,
Me basta saber hermosa,
Cuanto me amas !

†

II.

Envuelto en verde castan
De este modo Ali se espresa,
Poniendo su blanca mano
Del serrallo en una reja :

Enamorado está el moro
De una Circasiana bella,
Cuyos lábios de coral,
Si cautivan, embelesan.

Dentro del harén se oían
De alegres zumbas y fiestas
Arpas de ébano y marfil
Con voz de doradas cuerdas,

Y de címbalos sonoros
Al son blando las bellezas
Danzaban con gran primor
Sobre alfombras de oro y seda.

A las unas doró el Sol,
Otras son de blanca cera,
Otras hijas de la noche,
Y como sus sombras, negras ;

Pero en sus vivaces ojos
Su delirio el amor muestra,
Y de su pie en las mudanzas
Quiso retratar sus guerras.

¡Ay! la voz del tierno Alí
No fué feliz por modesta,
Ni se perdió entre las rosas
Que secretos nos revelan :

Un espíritu traidor,
Que por los jardines vuela
Con alas de ave nocturna,
Con graznidos que son quejas,

Al Sultán de las armadas
Refirió sin perder letra,
De la trova del amor
Los conceptos y ternezas.

Cuando se retira Alí
De noche en la oscura niebla,
Sombras vé que le amenazan.
Y con puñales le cercan.

—“Toma, le dice una voz,
”Toma ese cordón de seda,
”Míralo, que es tu dogal,
”Por Alá, maldito seas.”



III.

Sobre la puerta ojiva del Oriente
Del gran serrallo en Stamboul hermosa,
La cabeza de Alí vió el Sol naciente
Separada del tronco y horrorosa.

Al eunuco de Chipre que adornaba
Los búcaros de nacar con las flores,
Llorando tiernamente preguntaba
La Sultana infeliz de los amores :

“¿Há muerto el triste Alí?” “Murió Señora,
“Su memoria olvidad, su suerte impía.”
—¡Eunuco vil! ¿olvida la que adora?
“*Si eso pudiera ser, eso sería.*”

(*Juan Arolas.*)



MARIPOSA Y FLOR.

(TRADUCCION DE VICTOR HUGO.)

No, decía á la errante mariposa
Triste la flor del tallo suspendida
No vuelas mas.

¡A qué en la vega giras vagarosa
Mientras me agito al duro tronço asida ?
Por qué te vas ?

Amémonos, unámonos la ecsistencia
Dó aquí lejos del mundo de los hombres
Nos puso Dios:
Dó huyendo su maléfica presencia
Nos crean, confundiendo nuestros nombres
Flor á los dos.

Mas ¡ay! que el aura leve te arrebatá,
En tanto dura me aprisiona al suelo
Honda raiz.

Y no me es dado en círculos de plata
Girar contigo y perfumar tu vuelo :
¡Suerte infeliz!

Y allá lejos te pierdo en la pradera
O inquieta cruzas la esmaltada alfombra
De flor en flor.

Mientras yo quedo en soledad severa
A ver lenta girar mi propia sombra
En derredor.

Mas tú vuelves, y tornas, y te agítas,
A cada flor mostrando brilladora
Un nuevo encanto.

Asi mi ansiosa juventud marchitas,
Asi me ves volviendo á cada aurora
Bañada en llanto.

Oh! coronen mi afán horas felices,
Y fiel amante ya, tu vago vuelo
Reposa en mí.

Toma en la tierra como yo raices,
O alma me dad para cruzar el cielo
Unida á ti.



Mariposas y flores, dueño mio,
La tumba en breve reunirá, y su suerte
Será comun.

¿Por qué esperar á un tûmulo tardío
Si antes unirnos puede que la muerte
••••• La vida aun ?

Aun hay, sí, dó vivamos, dó volemos,
Si al azul de la esfera vagarosa

Tiendes las alas.

Y campos hay tambien donde brotémos,

Si en el campo pretendes, pura rosa,

Lucir tus galas.

Adonde quieras, si, donde respires

O matíz seas, ó aromado aliento,

Brisa ó vapor.

O mariposa rutilante gires,

O ligero boton alhague el viento

Tú ala ó tu flor:

Pero unidos mi bien en tanto dura

La vida, es nuestra union mi único anhelo,

Mi bien real :

Que despues, oh mi amor! à la ventura

Podrémos escoger la tierra, el cielo

Nos será igual.

(*Nicomedes P. Diaz.*)



EL NIÑO
Y LA MAGIA.



—FANTASIA—



¡ Cuan risueña es el alba de la vida
Esa mágica edad de la ilusión,
En que vejeta el alma adormecida
Agena de inquietud y de ambición !..

¡ Cuanto se vive alegre y sin recelo,
Cuanto se goza lejos del pesar,
Llevando nuestro débil barquichuelo
De la existencia por el negro mar !

Entonces sin pensar en quien nos hizo
Ni el vano mundo y su placer traidor,
Gozamos por el dia tanto hechizo
Y dormimos la noche sin temor.

Que es el niño atrevido marinero
Que al mar se lanza si inesperto, audaz
Satisfecho con ver cómo ligero
Va por las ondas su batel fugaz.

¿Qué le importa el murmullo de la brisa
A quien sigue tal vez el aquilon?
Navegaré, le dice, más aprisa
Del blando viento al compasado son.

¿Qué le importa que el agua se alborote
Tormentosas alzando olas sin fin?
Irà, se dice, mi estraviado bote
A dar como el que dejo à otro jardin.

¿Qué le importa que bajen las nieblas
La noche desplomando sobre el mar?
El dice: cuando paseis estas nieblas
Ya me vendrà otro sol a despertar.

¿Qué importa que en espejos que bradizos
Hiervan los tonos del gigante azul?
El mira en ellos sus flotantes rizos
De la neblina entro el espeso tál.

Cuanto te alegra la niñez sencilla
Que en el hojal de su inocencia va,
Libre y segura sin perder la ocilla
Del mar que al lejos rebramando está.

Duelos, dejadme que los lindos sueños
Loco recuerde de la edad pueril,
Que mire de la vida los empeños
Desde su verde y delicioso abril.

Dejad que vaguen mis cansados ojos
De árbol en árbol y de flor en flor,
Del sol brillante á los destellos rojos
Que al universo dan vida y color.

¡ Vida! Blanco y risueño panorama
Para el que nace en virgen ilusion ;
Desierto dó eternal el cierzo brama
Para el que lanza en él su corazón.

¡ Vida! Fantasma bello y mentiroso
Cuanto halagüeño en tu ilusion fatal
Yo miraré con ojo receloso
La luz de tu fantástico cristal.

Cantaré tus estériles placeres,
Y entre tus flores escondida red
La loca tentacion de tus mugeres,
Corrientes que no templan nuestra sed.

Que si nacemos à la amarga vida
Riendo lo que habemos de llorar,
Yo quiero mi existencia dolorida
Gozar llorando y mi dolor cantar.

I.

Es una bella aurora
Fresca, purpùrea y clara,
En que vá murmurando
Por la floresta el aura.
Las hojas estremece
Con las sonantes alas,
Cruzando fugitiva
Por una y otra rama.
Ya por el blando cèsped
Silenciosa se arrastra,
Robando sus perfumes
Al tomillo y la grama.
Ya en torno de los troncos
De las encinas altas
Columpia én sus cortezas
Las ramitas enanas.
Ya de la limpia fuente
En la repleta taza.
Arruga, trenza y riza
Los hilos con que mana.
Es un jardin florido

Henchido de fragancia
Que á par enriquecieron
Con afanosa maña
Naturaleza fértil
Con su silvestre gala,
Y la incansable industria
Con su rica elegancia.

Aquí por los linderos
Las violetas moradas
Matizan de los céspedes
La vívida esmeralda.

Allí de clavellinas
Entumecida mata
Sus infinitos hijos
A sostener no basta.
Allí las anchas rosas
Su pabellon de grana
Estienden afrentando
Las azucenas blancas.
Allá el cárdeno lirio
Se eleva con audacia
De azules pensamientos
Su raiz tapizada.
Mas lejos un geráneo
Que aroma el aura mansa
Envidia á los renúnculos
Las tintas soberanas.

Y allá entre sauces verdes
Que humedecen las aguas,
Entre sonantes hojas
Y retorcidas varas,
En cargados racimos
Madreselva olvidada
Convida con sus flores
Amarillas y blancas.
Ni faltan en macetas
Y transparentes jarras
Pomposos tulipanes
Que sus capullos rasgan.
Sobre ellos cuidadosos
Tienden sus hojas anchas
Los fértiles naranjos,
Las corpulentas hayas:
 Hay en su bosquecillo
De mirtos y de acacias,
En una placetuela
De rosales cercada,
Una anchurosa fuente
Que en torno se derrama
Está el pilon colmado
Y en medio se levanta
Sobre dos pies de jaspe
De alabastro una taza;
Y mil vistosos neces

En su remanso nadan,
Que asoman atrevidos
La fugitiva espalda.
Se escucha desde lejos
La música liviana
Con que murmuran leves
Las revoltosas aguas ;
Y en su cristal inquieto
El sol que alumbra el alba
Saliendo reverbera
Con luz tornasolada.

Sentado en las orillas
Por dó la linfa clara
Desde la limpia fuente
Bullendo se derrama,
Deshojando unas flores
Que el arroyuelo arrastra
Miraba el niño Adolfo
Como las lleva el agua.
Su imágen la corriente
Trémula le retrata,
Los ojuelos alegres,
Las manitas nevadas,
La blonda cabellera
Tendida por la espalda,
La frente ruborosa
Y la sonrisa cándida.

Soñaba desvelado
Inocentes fantasmas
Que á la niñez tranquila
Espléndidos halagan.
De esos delirios puros
Que fugitivos pasan
Y aduermen los sentidos
Sin que los sienta el alma.
Ilusiones magníficas
Con cuyas sombras mágicas
Los gozos se deshacen
De nuestra breve infancia.

Ceñida de una nube
De vaporosa gasa,
Que el aire llena en torno
De suavísimo ámbar,
De rosas y azucenas
La frente coronada,
Prendida en ricos pliegues
La vestidura blanca,
Salió de entre los mirtos
Con cautelosa planta
Una ilusion dichosa
De paz y bienandanza.
Las flores en sus tallos
Por donde aérea pasa
Se esponjan y enderezan

Y doble aroma escalar.
La brisa en torno suyo
Murmuradora vaga,
Y entre las hojas verdes
Se enreda y esparrama.
Colúmpianse las copas,
Los ruiseñores cantan,
Las tórtolas arrullan
En amorosas cláusulas,
Y todo en los jardines
Al paso de la Maga
Respira la ventura
De juventud colmada.

Tomó la mano de Adolfo ;
Que sobre el cespéd descansa,
Quien al verla tan hermosa
Entre sus brazos se lanza.
Los negros rizos la coje,
La besa la frente casta,
En sus pupilas se mira
Y en su sonrisa se embriaga.
Ella á su seno le estrecha,
Le acaricia y le regala,
No como madre afanosa

Sino como amante hermana.
No como en signo de albricias
De un hijo perdido que halla,
Como quien se alegra hallando
Con quien dividir sus galas.
Adolfo se la sonríe
Y el blanco cuello la abraza,
Admirando su hermosura
Con infantil confianza.
Oyeme Adolfo, le dijo
Halagándole la Maga:
Si tu quisieras conmigo
Vivir....tengo una morada
Llena de fuentes y flores
Y de deleites y galas:
Tengo palacios de oro
Suspendidos en montañas
En un pais no lejano,
A quien *Ecsistencia* llaman.
—¡ Oh por cierto que eres rica !
—Lo que imaginas es nada ;
Todo el universo es mio.
—Pues ¿ quién eres ?—La Esperanza.
—¿ Y estaràs siempre conmigo ?
—Iré siempre donde vayas.
—Pues vamos donde quisieres.
—Sígueme, pues, que ya tardas.

Siguióla contento Adolfo,
Y á una señal de la Maga
De aquella anchurosa fuente
Dividiéndose la taza
Tornóse en un canastillo
Que se columpia y resbala
De un claro y tranquilo rio
Por sobre las ondas mansas :
Y entrándose confiados
En tan vacilante barca
Dejarónse ir sin recelo
A los caprichos del agua.



II.

Audaces surcando las aguas serenas
Al lánguido impulso del aire sutil,
Tocaron opuestas las limpias arenas
Que el río aprisionan al otro confin.

Posaron la planta donde ancho camino
El paso les abre de vasta región,
Que pródigo y rico regala el destino
Y espléndido viste de ocioso primor.

Allí en los linderos, vistosos jardines
De cuyas florestas el fin no se vé
Empiezan, y orlados de azahar y jazmines
Alfombras de flores encuentran los pies.

La luz es continua, de un alba rosada
Que presta al ambiente purísimo azul ;
Y un zéfiro el aire cuya ala aromada
Refresca la tibia ilusión de la luz.

- Do quiera en las hojas del arbol florido
Se siente escondido
Al mirlo trinar ;
- Do quiera en la yerba menuda se siente
La rápida fuente
Saltando brotar.
- Do quiera volando sutil mariposa
Columpia una rosa,
Sacude un clavel,
Las alas ufana mostrando á las flores
De ricos colores
Pintadas tambien.
- Do quiera arrastrando su casa con pena
Sobre una azucena
Se ve al caracol,
Que tiende los ojos al sol generoso
Pidiéndole ansioso
Consuelo y calor.
- Do quiera en las ramas colgada la oruga
Sacude y arruga el sonoro cristal,
Que en claros espejos, ó en líquidos hilos
En lagos tranquilos posándose vá.
- Do quiera en las ramas del àlamo verde
A lo alto se pierde en movible ilusion,
Meciendo la bella oropéndola el nido
Que anima tendido benéfico el sol.

Desplega pomposa á la luz con que brilla
La pluma amarilla,
Que ostenta fugaz,
Abriendo esponjado y en círculo rico
El triple abanico
Que tiende al volar.

Aquí no se encuentran ni sauces llorones,
Ni en lúgubres sonos
Agita el ciprés
La fúnebre punta, cual hacha mortuoria
Que alumbra la historia
Pasada de ayer.

La espléndida lumbre del sol no se apaga;
Sin término vaga
La brisa sutil;
La noche carece de sombra importuna,
Ni deja la luna
Jamás de lucir.

Del mar á lo lejos se siente el murmullo
Cual lánguido arrullo
Del aura no más,
Cual banda de plata que el puro horizonte
Tendió sobre el monte,
Tapiz de cristal.

Altá en sus amenas tendidas riberas
 A dō pasajeras
 Se vãn à perder
 Las ondas sonoras, en tiendas de armiños
 'Tan solo los niños
 Alegres se vén.

En lechos de rosas, jazmin y claveles,
 Bajo almos doseles
 De plumas de luz,
 Reposan tranquilos sin noche ni dia
 Sin miedo á la impía
 Desdicha comun.

No acosa su mente recuerdo pasado
 Que solo han gustado
 La dicha y placer,
 Porque es la ribera del mar de la vida
 La casta, florida,
 Tranquila niñez.

En ella comienza dichoso el camino
 Dó puso el destino
 'Tras lindo feliz,
 De nuestra existencia tristísimo, aciago
 El árido y vago
 Desierto pais.

¡ Oh ! cuando dormimos al pié de la cuna
Es todo fortuna
Delcites y paz ;
El dia es tranquilo, la noche serena,
La selva es ámena.
Fronoso el herial.

Las lágrimas puras que entonces se vierten
Acaso divierten
En vez de doler

¡ Vereda dichosa ! ¡ Portada florida
Por dó entra en la vida
La dulce niñez !

Adolfo y la Maga cruzaban por élla
Y el niño tan bella
Tan llana la halló,

Que andaba embebido de un lado á otro lac
Gustando la fruta
Doblando la flor.

Ya el vuelo seguía de pájaro errante,
Ya el ala brillante de insecto sutil,
Ya el curso sonoro de inquieto arroyuelo
Que rueda del suelo en el verde tapíz.

Saltaba y reía sin pena ni enojos,
Gozaban sus ojos
La alegre vision,

Sus tiernos sentidos la suave frescura
Y el son que murinura
Del aura veloz.

Vagaba contento : ¿ qué importa por donde?
Su infancia le esconde
La negra verdad.
¿ A qué preguntarla?—Si es plácido el sueño,
¿ A qué con empeño
Querer despertar ?

La ruta siguiendo, los blancos jazmi
La luz, los jardines
Llegaban allí ;
Ya el sol es ardiente, mas duro el camino
No hay ya peregrino
Plantel ni jardin.

Al paso que avanza por otra vereda
Detras de quien queda
La alegre region,
Sentia en el pecho que audaz caminando
Cobraba ganando
Firmeza y vigor.

La Maga amorosa seguia ligera
Fantasma hechicera
Vagando tras él ;

Mas jóven y hermosa conforme adelanta,
Dejando su planta
Detras la niñez.



III.

—*Adolfo.* ¿Qué sitio es este, señora?
¿Dónde estamos? que sino
Mienten mis ojos, ya es esta
Otra distinta region.

—*La Maga.* Estamos, al fin, Adolfo
En un país superior,
En donde nada caduco,
Nunca imbécil vejetó.

—*Adolfo* Y esos alcázares de oro
Que se vén en derredor,
Esos pensiles colgados,
Esos bosques ¿cuyos son?

—*Maga.* De una emperatriz hermosa
Tan alegre como el sol,
En cuyos vastos dominios
No hay lágrimas ni dolor.

Vive en ociosos festines
De blanda música al son
En brazos de los placeres,
De la gloria, y del amor.

Tan poderosa y tan rica
Que á su audacia y ambicion
Ni los mares ponèn coto
Ni los peligros pavor.

Tan bella y tan cortésna,
Pues que como élla no hay *dos*
Ni hay fuerza á quien no atropelle,
Ni grandeza la asombró.

Poco á sus delirios fueron
Ambos mundos en redor :
“Todo ó nada”—dijo anciosa
Y sobre ambos se asentó.

Y celebrando insensata
Su destino triunfador,
Llamó al placer y á la vida
Y con éllas le partió.

Trajo à sí cuantas hermosas
Les siguen á ambos en pos,
Cuantos galanes y ociosos
En ambos mundos halló.

Dióles galas y palacios,
Campos de inmensa estension,
Trobadores que les canten.

Do quiera en su sacro recinto se oía
 La ronca alegría
 Del loco festin ;
Los besos y brindis que en torno se exhalan
 Al alma regalan
Con música dulce, esperanza feliz.

Las bóvedas altas de perlas vestidas
 Dó están suspendidas
 Centellas de sol,
Duplican del día la luz transparente
 En ancho torrente,
Vertiendo en las salas cambiante color.

Los ricos tapices que ocultan los muros
 Remedan los puros
 Espejos del mar,

Sutiles dejando á través de sus hilos,
Mirar los tranquilos
Reflejos del muro de limpio cristal.

Dó quiera la rosa, el clavel, los jacintos,
En lazos distintos
En cifras de amor,
Anuncian orlando las blandas sombras,
Las mágicas sombras
Que al hombre adulando, le siguen en pés:

Amor dice en ésta, en aquella *Fortuna*,
Valor dice una
Y en otra *Amistad* ;
Placer dice aquella, y esotra *Riqueza*
Mas lejos *Belleza*,
Ventura en aquesta, *Virtud* mas allá.

Do quiera repiten los anchos salones
Ardientes canciones
De gloria y amor ;
Y allí en los clarines, allá en las botellas,
Con cláusulas bellas
Acaso acompañan el baquico son.

Allá en los secretos de oculto retrete,
Del ancho pebete
Al humo fugaz

De lindas mugeres que están voluptuosas
Sonando amorosas
Las notas se escuchan de amante cantar.

*‘ Los labios hierven en besos,
Quemándose están de sed ;
Venid á templar su hoguera,
No hay mas recompensa ni Dios que el placer.*

*Y á qué Dios mas poderoso
Acudireis que al amor ?
Apurad, pues, sus deleites,
Que fuera de ellos no hay Dios.*

*¡ Como resistir la herida
De su ballesta sutil ?
Venid á beber deleites
Hasta embriagaros, venid.*

*Los labios hierven en besos,
Quemándose están de sed ;
Venid á templar su hoguera,
No hay mas recompensa ni Dios que el placer.’*

Al son de las lanzas y trompas de guerra
Que asordan la tierra,
En estenso salon

Se sienten los himnos ardientes de gloria
De noble victoria
Que entona el soldado con áspera voz.

—“ *Bajad al campo sangriento,
Solo la gloria esta allí,
Y sin gloria y sin laureles,
¿ Quién es el imbécil que acierta á vivir?*

*A amar y á lidiar nacimos,
Y sin triunfos, ¿ cómo amar ?
¿ Qué llevar sino en ofrenda
A los pies de una beldad ?*

*Si amor corona la frente,
Nuestras batallas tambien ;
Sus coronas son de rosas,
Y las muestras de laurel.*

*Bajad al campo sangriento,
Solo la gloria está allí,
Y sin gloria y sin laureles,
Quien es el imbécil que acierta á vivir.—*

Mas lejos en otra morada hechicera
Do el Sol reverbera
Con lumbre tenaz,
Dó llenan las perlas los largos espacios,

Los ricos topacios,
El jaspe y el oro, la seda y cristal ;

Se siente el tumulto de b醁quica orgía,
Que en c醁ntiga impía,
Discorde clamor,
La mesa en desórden, manchadas las ropas
Al son de las copas
Rameras levantan, sin alma y sin Dios ;

—“ Venid, la gloria es un sueño,
Amor sin fiestas, ¿ que es ?
Mirado á traves de un vaso,
El mundo desierto parece un Eden.

Vamos la tierra con vino
Embriagados á amasar,
Vamos al templo de Baco
En líbrica bacanal.

No hay mas altar que la mesa,
No hay mas Dios que la embriaguez,
El vino confunde el tiempo,
El morir con el nacer.

Cuando caemos beodos,
Mendigo ó rey, ¿ que mas dá ?

*Todos bebemos sedientos:
Arroyos de libertad.*

*¡ Qué dulces son nuestros pechos
Empapados de licor !
¡ Qué sabrosos nuestros labios,
Y que inmenso el corazón !*

*Venid ; la gloria es un sueño,
Amor sin fiestas, ¿ qué es ?
Mirado á través de un vaso,
El mundo desierto parece un Eden.”—*

Allá en otra estancia dó en torno murmura
Lejana, insegura
La voz popular,
Cantor instigado del Dios que le inspira,
De cóncava lira
La suya levanta al acorde compás.

—“ *Amor y gloria sin fama
Son un espejo sin luz,
Solo los cantos no mueren ;
Hallando en el cielo sepulcro comun.*

*Venid á beber sedientos
Los raudales del saber,*

*En sus márgenes se cogen
Las coronas de laurel.*

*El pueblo escucha al poeta,
Venid, venid al cantor :
¿ Qué es el amor ni la gloria
Sin la ciencia y la razón ?*

*¿ De qué os vale de placeres
Ese miserable afán ?
Si no los canta mi lira,
¿ Quién os los ha de envidiar*

*Amor y gloria sin fama
Son un espejo sin luz,
Solo los cantos no mueren,
Hallando en el ciego sepulcro común.*

Adolfo indeciso consigo luchaba,
Sin timo vagaba
Detras del placer ;
Do quiera anhelante y ansioso corría
Cruzando la orgía
La gloria gustando, el amor, la embriaguez.

Y en voz afanosa—¿“Dó está, dí, murmura,
Altiva hermosa,
Falaz juventud ?

Do quiera te vco, siguiéndote avanzo,
Mas nunca te alcanzo....
Yo siempre en tu busca, y huyendome tú!

Oh! dime Esperanza, mi fiel compañera,
Do está esa altanera
Cobarde muger!

La Maga le sigue, mas no le responde :
¿ Por qué se me esconde ?
¿ Lo sabes?—La Maga repuso.—No sé.”

¿ No sabes? mentira. Me engañas traidora,
Me mientes ahora
Que la amo por fin?

“¿ Oh! ciego por ella tras ella camino.....
Fantasma divino,
Te adoro insensato, despues que te ví!”—



IV.

Cansado de su rápida carrera
Siguiendo la fantástica visión,
De un verde montecillo en la ladera
Adolfo sollozando se sentó.

Iba el camino por estrecha calle
Una suave colina à trasponer,
Partiendo por mitad un triste valle
Do la estéril colina sienta el pie.

A su lado la Maga todavía,
Blanca, risueña y cariñosa está,
Cual viva estrella que al piloto guía
Y ánima en los peligros de la mar.

Flotaba su sencilla vestidura
Del aura de la tarde à la merced,

Y derramaba su mirada pura
Por la campiña que delante ve.

Al lejos entre pálida neblina
Alcánzanse tal vez á distinguír
Torres y muros en informe ruina,
Y escombros que salpican el país.

Hay do quiera ciudades desoladas,
Cuyo hendido esqueleto humea aun,
Manchando con espesas bocanadas
La claridad del firmamento azul.

No hay fuéntes, ni palacios, ni verjeles,
Ni cantan en amena soledad
Saltando entre jacintos y claveles
Aves que gozan con alegre afán.

Hay algunas estériles palmeras
Nacidas al azar aqui y alli,
Y águilas surcan libres y altaneras
El hucco de la atmósfera sutil.

Aun se sienten, perdidos á lo lejos,
Los himnos de la alegre juventud,
Cuyo alcázar se ofusca en los reflejos
De una impotente y moribunda luz.

Todo es verdad alli, todo se ostenta.

Sin ilusorio engaÑador cristal,
Por todas partes sin temor se asienta
La rebelde y desnuda realidad.

“ Las fuerzas, dijo Adolfo, me abandonan,
Llena de sombras mi memoria está ;
Dame el brazo, Esperanza : en mis oidos
Esos cantares tentadores van.”

Y era asi que à pedazos por el viento
Llegaban en sonora confusion,
Ya el mentiroso ó el blasfemo acento
Del placer, de la gloria, ó del amor.

—“*Los labios hierven en besos,
Quemándose estan de sed ;
Venid á templar su hoguera.
No hay mas recompensa ni Dios q' el placer.*

—“*Bujad al campo sangriento,
Solo la gloria está alli,
Y sin gloria y sin laureles,
¿ Quièn es el imbécil que ucierta á vivir ?—*

—“*Venid ; la gloria es un sueño,
Amor sin fiestas, ¿ qué es ?
Mirado á través de un vaso,
El mundo desierto parece un Eden.*

“*Amor y gloria sin fama
Son un espejo sin luz,*

*Solo los cantos no mueren,
Hallando en el cieno sepulcro comun.*

“¡Oh cuán felices son en sus placeres
Ellos cantando, y sin aliento yo !
Fiestas allí, cristal, oro y mugeres,
Y aquí conmigo soledad y error.”



V.

—*Adolfo.* ¿ Donde estamos Esperanza ?

—*Maga.* Selva es aquesta que ves
De razon y de recuerdos.

—*Adolfo.* ¿ Tiene nombre ?

—*Maga.* La vejez.

—*Adolfo.* ¿ Y aquellas alegres damas,
Y aquel palacio, y aquel
Festín espléndido y cánticos
De ventura y de placer ?

—*Maga.* Allá quedan.

—*Adolfo.* ¡Y la hermosa
De que un instante gozé
Y tras quien corro insensato ?

—*Maga.* Allá se queda tambien.

—*Adolfo.* ¿Con que por fin la he perdido?
¿Con que en verdad la soñé?

—*Maga.* El perseguirla es perderla,
Que es verdad, é ilusion es.

—*Adolfo.* ¿Mis amigos ?

—*Maga.* Allá quedan.

—*Adolfo.* ¿De mis soldados qué fué?

—*Maga.* Allá quedan.

Adolfo. ¿Y mi gloria,
Mis timbres ?

Maga. Allá tambien.

—*Adolfo.* ¿Con que todos me dejaron ?
¿Qué resta en la vida pues ?

—*Maga.* Tú esperanza está contigo,
Siempre acudiéndote fiel.

—*Adolfo.* Tú sola no me abandonas.

—*Maga.* A tu lado siempre iré
Alumbrándote el camino
Que tomaste al nacer.
Reposa y vamos.

—*Adolfo.* Me canso.

—*Maga.* Yo la mano te daré.

—*Adolfo.* Dame un manto, tengo frío,
Agua dame, tengo sed.

—*Maga.* Vamos á buscar la fuente.

—*Adolfo.* ¿Está muy lejos?

—*Maga.* Tal vez.

—*Adolfo.* ¿No tiene fin el camino?

—*Maga.* Sí.

—*Adolfo.* Pues vamos.

—*Maga.* Tras mí ven.

—*Adolfo.* ¡ Oh cuán distinto, Esperanz
Este camino es de aquel,
Por donde yo te tendia
Mi brazo ligero ayer.

—*Maga.* Lo que pasó no recuerdes.
Mirando adelante vé.

—*Adolfo.* Solo de recuerdos vivo.

—*Maga.* Olvida.

—*Adolfo.* No puede ser.
Asi con cansado paso,
Và caminando tal vez
El hombre, con su esperanza,
Eterno sol de su fé.—
Y asi, la Maga y Adolfo,
Ya el dia al oscurecer,
Caminan hácia el desierto
De la arrugada vejez.



Tristes y á espacio caminan,
Al crepúsculo del sol
Por medio de un campo estéril,
Sin ave, fuente, ni flor.

Las cumbres están nevadas,
Y en espantoso turbion
Se oyen bramar los torrentes
Con honda y cóncava voz.

Silva el cierzo entre las peñas
Que ostentan en derredor
Entre la nieve á pedazos
En lastimosa ilusion.

Allí una choza arruinada,
Allá un templo que se hundió,
Mas allà un puente abrasado
O un hendido murallon.

Rastro del peso del tiempo
Que fué pasando veloz,
Descabezando en sus crestas
Cuantas puntas encontró.

Aspera y postrer jornada,
Dura peregrinacion,
Por donde nada se encuentra
Amigo ó consolador.

Apenas en los escombros
De arruinada poblacion
Algunos pobres ancianos
Dan á la vida un á Dios,

Apenas entre los brezos
Se topa un viejo pastor,
Que apacienta unos ganados
Que solo esqueletos son.

Mas nadie sabe la historia
De lo que allí vejetó ;
Todos lloran los recuerdos
De su propio corazon.

Todos miran al risueño
Alcázar encantador,
Que al pasar por sus dominios
La juventud les mostró.

¿Qué dejan? sus ilusiones.
¿Qué lamentan? su valor.

Nada de cuanto gozaron
Al desierto les siguió.

Alguna vez aun deliran
Con la halagüeña vision
De aquel palacio encantado
Que falaz les hospedó ;

Pero al pensar en los cantos
Que el deleite seductor,
Les murmuró en los oídos
En soñada prediccion.

Doblan al suelo la frente
Con incrédulo dolor,
Diciendo al ir su camino
¡ Mentira ! todo pasó.

Asi por entre la nieve
Cruzaudo el desierto van,
Adolfo y la Maga en lento
Paso, por quebrado herial.

Cada vez mas se avecinan
A las riberas de un mar,
Que al confin de aquella tierra
Tendido en silencio está.

Es el agua turbia inmoble
Cuyo fin se pierde allá
En un caos de profunda
Insondable oscuridad.

Ni el viento al pasar la arruga
Ni en espumas de cristal
En las húmedas arenas
Se viene á desmenuzar.

Ni escupe conchas de nacar
Ni en su estensa soledad
Saltan avaros los peces
El ambiente á respirar.

No se alcanza de la playa
Por el perdido arcenal
Mas que una choza mezquina
De estrecha concavidad.

Cuya puerta desquiciada
Ya mohose y desigual
Como párpado sin ojo
Mirando hácia el agua está.

Llegando allí, dijo Adolfo :
“No puedo. Esperanza mas ;
Entremos en esa choza
Un momento á descansar.”

Entraron en la cabaña
Y á la débil claridad

Con que alumbra todavía
Un crepúsculo fugaz,
Hallaron un ancho espejo
En cuyo limpio cristal
Adolfo vió con espanto
Una sombra reflejar.

“¿De quien es aquella imágen?”
Preguntó, en duda tenaz
Con su memoria luchando
Recelando la verdad.

—“Esa imágen es la tuya.
— Pues ¡cómo mi frente ya
Calva y arrugada miro
Y tan gastada mi faz?

¿No era ayer niño y hermoso
Contigo, Esperanza, al dar,
Cuando á desp ertar viniste
Mi infantil curiosidad?

—Entonces naciste al mundo,
Y el canastillo en que audaz
Conmigo bogasté, era
Tu cuna Adolfo no mas.

Las brisas de mis promesas
Llevarónte à desear,
Y entraste por el camino
De la loca vanidad.

Así el valle de la vida
Has venido á atravesar
Entre pensiles de flores
Y palacios de cristal.

—Ay, clamó Adolfo llorando
Que no los puedo olvidar,
Ni á aquélla reina orgullosa
A quien ya no veré mas.

—Así se pasa la vida
En gemir y en esperar
Lo que buscamos en élla,
O lo que perdimos ya.

Esta choza es una puerta
De la oscura *eternidad*,
Ese espejo es la *razon*
Y la *nada* es ese mar.

Todo aquí se desvanece ;
Nada hay delante y detrás.
Allá se queda la vida,
Y los deleites allà.

Este es el punto por donde
Se descubre la *verdad*,
Y aquí solo la *Esperanza*
Aun con nosotros está.



VI.

P L E G A R I A .



¡ Blanca ilusion ! ¡ benéfica esperanza !
Triste y última luz del corazon,
A cuyo tibio resplandor se alcanza
Un *mas allá* en el hondo panteon.

Tù sola nos alivias el camino
En que entramos al tiempo de nacer ;
Nuestro amargo destino es tú destino
Siempre amiga te hallamos por dó quier.

Delante de ese espejo misterioso,
De nuestra nada ante el estenso mar,
Aun vienes con semblante cariñoso
Nuestra seca razón à consolar.

¡ Oh, tú nos doras la niñez tranquila,
Enciendes nuestra ardiente juventud,
La vejez nos sostienes que vacila,
Y aun ardes en el cóncavo ataúd.

Sol en la vida, lámpara en la muerte,
Siempre nos vienes asistiendo en pós ;
Y amiga fiel, nos dejas al perderte
Al pie del trono del inmenso Dios.

¡ Sol de mi vida ! sin cesar conmigo
Mis lentas horas aluubrando vén,
No apagues no, tu resplandor amigo
Mientras mis ojos en vigilia estén.

¡ Lámpara de mi nicho solitario !
Baja conmigo al negro panteón,
Y séanme los pliegues del sudario
De sueño eterno santo pabellón.

[José Zorrilla]



MEDITACION.

Venid ¡ ay! sobre el aura vagarosa
Recuerdos de la patria idolatrada :
Blandos como el aliento de la rosa,
Bellas como la sombra de mi amada.

Ya el astro inmenso de enojosa lumbre
Se despeña en los mares de occidente :
Vaga la tarde en la celeste cumbre,
Y el crespon ciñe á su adormida frente.

Hora de melancólica esperanza,
Mágico adios del moribundo día,

Emblema de dulcísima bonanza,
¿No decís nada de la patria mía ?

Venid, alzáos como la nube de oro
Que de grana en el piélago se mece :
Herid mi corazon, como el sonoro
Murmullo de la brisa que fenece

¡ Cuantas veces, oh tarde ! en la estacada
Dó el Geníl rompe su bullente espuma ;
Miramos entre el onda nacarada
Deslizarse y pasar ligera pluma !

¡ Cuantas, bajo el álamo frondoso,
Sus leves hojas al llevar el viento,
Allá, dó el remolino polvoroso,
Corrió nuestro agitado pensamiento !

Ellas ruedan al mar, vuelan al cielo,
Y piérdense en su piélago, en la esfera.
Jamás, jamás retornarán al suelo
Donde tomó principio su carrera.

Pues ¿quién sabe si yo también llevado
Seré del huracan al estampido,
Y cual ellos también arrebatado
— ¡ Pensamiento de horror ! ¿te habrás cumplido?

Sí, murió para mí la luz radiante
Del cielo brillador de Andalucía !
Sí, no veré la torre resonante !
La rica playa donde el mar genía !

¿La conocéis?—Region encantadora
De naranjos y olivos coronada,
Donde sus tintas dispercía Flora,
Dó difunde su aroma regalada :

Donde su éco de amor, vago, quejoso,
Se dilata dulcísimo en la esfera,
Cual suspiro del bosque sonoro,
Cual armónica voz de la rivera

Allí, allí fué donde brilló mi oriente,
Mecido de esperanzas è ilusiones ;
Donde el paterno amor sobre mi frente
Grabó sus misteriosas bendiciones.

Allí mi mano se enlazó á otra mano,
Bajo aquel cielo de mi bien testigo :
Allí, donde mi labio dijo :—“Hermano”
Allí, donde mi labio dijo :—“Amigo.”

Allí un angel tambien Dulce esperanza
De inmensa dicha, de inefable gloria !
No : la ausencia no enjendra la mudanza ;
La distancia no borra la memoria.

Cual gemido del arpa que suspira
En la paz de la noche plateada,
Mientras la luna por los cielos gira,
Blandamente en las ondas retratada ;

Tal su memoria plácida se eleva,
Angel de amor, en mi agitado seno,
Y cuando el éco mis cantares lleva,
De su nombre dulcísimo vá lleno

Porque eres bella como luz del dia,
Y pura cual los aires del verano
¡ Virgen de mi adorada Andalucía,
Vuele tu nombre en mi cantar ufano !

Tú mi patria ¡ recuerdos de amargura !
¡ Nube que vogas hácia el Sur brillante !
Tú cubrirás su alfombra de verdura ;
Tú, el recinto do luce su semblante !

Venid, alzàos cual, se levanta élla
Mecida en ese mar de grana y oro :
Venid cual viene la fulgente estrella
Ilusiones del alma, yo os adoro !

¡ Quién pudiera ! Imposible Mas al menós
Lleva mi voz, ¡ oh nube nacarada !
Dignos son, ¡ ay ! de tus purpúreos senos
Los nombres de mi patria y de mi amada !

[Joaquin Pacheco.]

EL MENDIGO.

Ceñido de harapos, rugosa la frente,
Del sol y del viento la cara tostada ;
Con trémula planta, desnuda, llagada,
Y el pecho agitado de mísero afan.

Informe una caña por único apoyo ;
Un perro à su lado, por único amigo ;
El mar de la vida surcando el mendigo,
Mendiga lloroso mendrugos de pan.

Surca el mar proceloso ;
Mendigo, surca ese mar ;
Mientras ves al poderoso
En un banquete abundoso
Sobre la playa gozar.

Bebe de esa agua salada ;
Mendigo, bébela, sí,
Que está para tí guardada :
La de sonora cascada,
Aquella, no es para tí.

El pobre es un ser inmundo ;
El rico un hermoso ser ;
Tú debes del mar profundo
De ese piélago del mundo
Las tempestades correr.

Tuyos son los vendabales
Tuyo el rabioso huracan ;
Tuyos son los temporales ;
Y las furias infernales
Entre tus hárapos ván.

¡Eres mendigo! padece
Tu destino es ese aquí ;
Hasta el aire te aborrece,

•

Y si tus hárapos mece
Huye al instante de tí.

En medio del campo, manchado de lodo,
El perro á sus plantas, la caña al costado,
Reclina el mendígo su cuerpo cansado,
Y un rayo de vida su rostro animó.
Entonces recuerda que fué tierno amante,
Que tuvo palacios, que tuvo mugeres ;
Suspira y recuerda perdidos placeres,
Suspira y recuerda que rico nació.

Y con ojo amenazante
Al alto cielo miró,
Y convulso y delirante
Una voz agonizante
Del hondo pecho sacó.

¡ Miserable ! ¿ que me resta
De mi antiguo poderío ?
¿ Donde está mi señorío ;
Mi riqueza donde está ?

¿ En donde están mis palacios,
Y mis hermosas mugeres ?
¿ En donde aquellos placeres ?
Pasaron por siempre yà !!

¿ En donde están mis jardines
Con sus verdes cenadores,
Y los dulces ruiseñores
Que allí cantaban su amor ?

¿ Y aquellos puentes de marmol
Que el agua al cielo arrojaban,
Y aquel contento que daban
Tantos peces de color ?

¿ Y aquella linda cabaña,
Donde una hermosa escondida,
Lanzaba acento de vida
En embriagado placer ?

¿ Aquellas blandas alfombras,
Y aquellos lechos de rosa,
Donde ostentaba una hermosa
De su hermosura el poder ?

¿ Y aquel gozar en la mesa
Y en las fiestas y torneos
Y eternos galanteos,
Y aquel eterno festin ?

¿ Y aquel aspirar aromas,
Y aquel vivir entre amores,
Y aquel dormir entre flores,
En delicioso jardin.

¡ Todo se hundió !! Mis palacios,
Mis placeres, mis pasiones....
¡ Todo fué sueño, ilusiones....
Hasta mi nombre se hundió.

Perdido del ancho mundo
En el inmenso desierto,
De estos hárapos cubierto,
¿ Qué soy en el mundo yó ?

¿ Serè un cadáver ?....mentira....
Que un cadáver compadece,
Y à mi el hombre me aborrece
Y me agita el huracan.

¿ Serè hombre libre ?....mentira....
Que es el hombre mi enemigo ;
La libertad de un mendigo
Es un menbrugo de pan.

El perro que estaba dormido á sus plantas
Alzó las orejas y alegre se puso,
Oyendo entre sueños acento confuso,
Que trajo á su mente la imágen del pan.
Del suelo el mendigo la caña recoge,
Y llora de nuevo, de nuevo suspira ;
Su perro le lame, y atento le mira,
Y el pobre, la caña y el perro se ván.

Santos Lope Pelegrin.

LA NOCHE
DE LAS ANIMAS.



Vibra doliente la fatal campana
Una vez y otra vez en son mortuorio,
Y à mi vista se chocan los sepulcros
Y asoman los cadàveres sus rostros.

Crece la lluvia el viento sin cadenas
Vá repitiendo sus gemidos hondos,
Y otra vez la campana retumbando
Tremenda los reclama de sus hoyos.

¿ Quién no ha sentido helársele en las venas
La ardiente sangre meditando solo
En noche de tan lúgubres recuerdos
Al mujir de los vientos impetuosos ?

¿ Quién no ha oido contar en la velada,
A alguna vieja del hogar en torno,
Que vuela suspirando á media noche
El alma que salió del purgatorio ?

El niño que la escucha, hácia la puerta
Vuelve una vez los azorados ojos
Y grita de terror, yer le parece
Algun ser de otro mundo tenebroso.

¿ Quién no habrá que llorar hijo ú hermano
Amigo fiel, ó padre cariñoso,
Prendas sumidas en la hueca tumba
De tristes preces al acento ronco ?

¿ Ay !... ¡cuanto de su mágia y su prestigio
Pierde la vida con su manto de oro,
Cada vez que se arroja el pensamiento
A descender á los abismos hondos !

¿ Qué harán los que cantaron en el mundo,
Los que vieron el sol como nosotros ?
¿ Serán felices ? ¿ sufrirán dolores ?
Irán tras el placer como unos locos ?

Vosotros, los señores de la tierra
Cuya voz ronca estremeció mil tronos ;
Vosotros, reyes justos ó tiranos
Por quien el orbe sufre mil trastornos :

¿Dais leyes todavía? Y esas leyes,
¿Las escribís con sangre y con escombros
¿O marchais con el pobre confundidos
Y al par hundís vuestra cabeza en lodo?..

¿Qué es de vosotros, siervos y magnates
Llorais los unos y cantais los otros?
¿Hay hierros y amarguras para el pobre?
¿Tiene felicidad el poderoso?

Yo solo veo en mi ilusion, errando
Por inmenso arenal unos tras otros
Fantasmas colosales, negras sombras
Que en el caos se pierden poco á poco.

Veo la eternidad ante mis plantas
Como un abismo sin confin, sin fondo,
Cuyos tremendos, anchos boquerones,
Han de tragar à los mortales todos,

Veo correr la fuente de la vida
Al de la muerte congelado golfo ;
Y en vez de flores, música y encanto,
Yertos cipreses y murmullos sordos.

Id á buscar allí la tierna vírgen
Con su guirnalda de claveles rojos.....
Solo un espectro encontrareis inmundo
Que al quererle tocar se torna polvo.
Vagos gemidos, ayes y dolores
Que muy lejos repite el éco bronco,
Se escuchan en el mundo del misterio
Donde nunca brillará el sol hermoso.
Mas ¿qué mortal derrocará los muros
Altísimos del negro purgatorio?
¿Quién sabrá lo que pasa al que descende
Del sepulcro á los reinos espantosos?
¡Pobre de mí, que en harpa destemplada
Os lo quise cantar osado y loco!....
¿Què dije?...nada : os he contado un sueño,
Un sueño nada mas, pero horroroso.
Solo sé que la fuente de la vida
Vá de la muerte al conjelado golfo ;
Y que he sentido helárceme en las venas
La ardiente sangre meditando solo,
En noche de tan lúgubres recuerdos
Al mujir de los vientos impetuosos.

(V. Ruíz Aguilera.)



¡POBRES NIÑOS!

No llores, niño inocente
Porque el tapiz de tu lecho
En mil harapos deshecho
No conserve tu calor ;
No llores, no, si una madre
Tienes, que en su seno amigo,
Ofreciéndote un abrigo
Te acaricia con amor.

Eres mas feliz que el huérfano
Que duerme en cama suntuosa,

Sin que sus lábios de rosa
Cierre el beso maternal ;
Que mientras él se desvela
Sin que le aduerma un cariño;
Tu le encuentras, pobre niño !
Y hallas alivio á tu mal.

El nó, y es un inocente
Como tú, y es tan hermoso,
Y es como tú candoroso,
Los dos vivís una edad !
Y los dos llorais, tú, pobre !
Lloras temblando de frio,
Y el otro llora, ¡ hijo mio !
Sin saberlo su horfandad !

Ah ! no lloreis mis queridos !
Que hay para los dos un cielo,
Para los dos un consuelo,
Un manto para los dos :
Hay una vírgen que vela
Por los niños desgraciados,
Y deja á los fortunados,
Para que los vele Dios.

(*Miguel de los Santos Alvarez.*)

ELVIRA.



—FRAGMENTO—



Está la noche serena,
De luceros coronada,
Terso el azul de los cielos
Como transparente gasa.

Melancólica la luna
Và trasmontando la espalda

Del otero, su alba frente
Tímida apenas levanta.

Y el horizonte ilumina
Pura virgen solitaria,
Y en su blanca luz suave
El cielo y la tierra baña.

Deslizase el arroyuelo,
Fulgida cinta de plata
Al resplandor de la luna,
Entre franjas de esmeraldas.

Argentadas chispas brillan
Entre las espesas ramas,
Y en el seno de las flores
Tal vez se aduermen las auras.

Tal vez despiertas susurran,
Y al desplegarse sus alas
Mecen el blanco azahár,
Mueven la amorosa acacia,

Y agitan ramas y flores
Y en perfumes se embalsaman :
Tal era pura esta noche,
Como aquella en que sus alas,

Los ángeles desplegaron
Sobre la primera llama

Que amor encendió en el cielo,
Del Edén en la morada.

¡ Una muger ! ¡ Es acaso
Blanca silfa solitaria,
Que entre el rayo de la luna
Tal vez misteriosa vaga ?

Blanco es su vestido, ondea
Suelto el cabello á la espalda,
Hoja tras hoja las flores
Que lleva en su mano arranca.

Es su paso incierto y tardo,
Inquietas son sus miradas,
Mágico ensueño parece
Que halaga engañoso el alma.

Ora, vedla, mira al cielo,
Ora suspira, y se para :
Una lágrima sus ojos
Brotan acaso y abrasa

Su megilla ; es una ola
Del mar que en fiera borrasca,
El viento de las pasiones
Ha alborotado en su alma.

Tal vez se sienta, tal vez
Azorada se levanta :
El jardín recorre ansiosa,
Tal vez á escuchar se para.

Es el susurro del viento,
Es el murmullo del agua,
No es su voz, no es el sonido
Melancólico del arpa

Son ilusiones que fueron :
Recuerdos ¡ ay ! que te engañan,
Sombras del bien que pasó....
Ya te olvidó el que tú amas.

Esa noche y esa luna,
Las mismas son que miraron
Indiferentes tu dicha
Cual ora ven tu desgracia.

¡ Ah ! llora sí, pobre Elvira !
¡ Triste amante abandonada !
Esas hojas de esas flores
Que distraída tu arrancas,

¿ Sabes á donde infeliz
El viento las arrebató ?
Donde fueron tus amores,
Tu ilusion y tu esperanza.

Deshojadas y marchitas
Pobres flores de tu alma !!



Blanca nube de la aurora,
Teñida de ópalo y grana,
Naciente luz te colora,
Refulgente precursora
De la cándida mañana.

Mas ¡ ay ! que se disipó
Tu pureza virginal,
Tu encanto el aire llevó
Cual la ventura ideal
Que el amor te prometió !

Hojas del arbol caidas
Juguete del viento son :
Las ilusiones perdidas
¡ Ay ! son hojas desprendidas
Del arbol del corazon !

¡ El corazon sin amor !
Triste páramo cubierto

Con la lava del dolor,
Oscuro inmenso desierto
Donde no nace una flor !

Distante un bosque sombrío,
El sol cayendo en la mar,
En la playa un aduar,
Y á lo lejos un navío
Viento en popa navegar ;

Optico vidrio presenta
En fantástica ilusion,
Y al ojo encantado ostenta
Gratas visiones que aumenta
Rica la imaginacion.

Tú eres, muger, un fanal
Transparente de hermosura,
¡ Ay de tí ! si por tu mal
Rompe el hombre en su locura
Tu misterioso cristal.

Mas ¡ ay ! dichosa tú, Elvira,
En tu misma desventura,
Que aun deleites te procura
Cuando tu pecho suspira,
Tu misteriosa locura :

Que es la razon un tormento
Y vale mas delirar
Sin juicio, qué el sentimiento
Cuérdamente analizar,
Fijo en él el pensamiento.



Vedla, allí va que sueña en su locura,
Presente el bien que para siempre huyó;
Dulces palabras con amor murmura,
Piensa que escucha al pérfido que amó.

Vedla, postrada su piedad implora
Cual si presente le mirara allí ;
Vedla, que sola se contempla y llora,
Miradla delirante sonreír.

Y su frente en revuelto remolino
Ha enturbiado su loco pensamiento,
Como nubo que en negro torbellino
Encubre el cielo y amontona el viento ;

Y vedla cuidadosa escoger flores,
Y las lleva mezcladas en la falda,

Y corona nupcial de sus amores,
Se entretiene en tejer una guirnalda.

Y en medio de su dulce desvarío
Triste recuerdo el alma le importuna,
Y al márgen vá del argentado rio,
Y allí las flores hecha de una en una ;

Y las sigue su vista en la corriente,
Una tras otra rápidas pasar,
Y confusos sus ojos y su mente
Se siente con sus lágrimas ahogar :

Y de amor canta, y en su tierna queja
Entona melancólica canción,
Canción que el alma desgarrada deja,
Lamento ¡ ay ! que llaga el corazón.



¡ Que me valen tu calma y tu terneza
Tranquila noche, solitaria luna,
Si no calmais del hado la crudeza
Ni me dais esperanza de fortuna !
¡ Que me valen la gracia y la belleza,

Y amar como jamas amó ninguna,
Si la pasion que el alma me devora
La desconoce aquél que me enamora !



Lágrimas interrumpen su lamento,
Inclina sobre el pecho su semblante,
Y de élla en derredor susurra el viento
Sus últimas palabras, sollozante.

Murió de amor la desdichada Elvira,
Cándida rosa que agostó el dolor,
Suave aroma que el viagero aspira
Y en sus alas el aura arrebató.

Vaso de bendicion, ricos colores
Reflejó en su cristal la luz del dia,
Mas la tierra empañó sus resplandores
Y el hombre lo rompió con mano impía.

Una ilusion acarició su mente,
Alma celestè para amar nacida,
Era el amor de su vivir la fuente,
Estaba junto à su ilusion su vida.

Amada del Señor, flor venturosa,
Llena de amor murió y de juventud,
Despertó alegre una alborada hermosa,
Y á la tarde durmió en el ataud.

Sobre élla un sauce su ramage inclina,
Sombra le presta en lánguido desmayo,
Y allà en la tarde, cuando el sol declina,
Baña su tumba en paz su último rayo

(*José de Espronceda.*)



(ORIENTAL.)

EL ARABE.

¡ Qué gallarda levanta su follage
La palma solitaria de Elb-Keddí,
Cuando penetra el sol por su ramaje,
Lanzando á plomo su calor allí.

El firmamento en púrpura se inflama
Con los rayos que arrastra el huracán,
Y está ardiendo la arena, cual la llama
Que se eleva del cráter de un volcán.

En alas del Simoun veloz se arroja
Torbellino de arena abrasador :
Y refleja al traves, flotante y roja,
La luz del sol su ardiente resplandor.

Entre arena que baña resonando
De alguna antigua Esfinge el roto pie,
El árabe corcél va galopando ;
El Cairo al lejos relumbrar se vé.

Sigue así, fiero alazán ;
Alza la frente serena,
Que ya el desierto de arena
Se ostenta en su magestad.
Ya estamos solos : tu brio
Sacuda el placido sueño :
Respira, como tu dueño,
El aura de libertad.

El palacio entre sus muros
No me ofrece independencia ;
¿ Qué me hiciera su opulencia ,
Cuando vivo libre aquí ?
Quien por el mar no dejára
La fuente mísera y fría,
O el rosal de Alejandría
Por la palma de Elb-Keddí ?

El murmullo entre las flores
No escucho aquí de la brisa,
Ni la plácida sonrisa
Del pacífico raudal :
Pero corre ronco el viento,
Sin parar su vuelo un monte ;
Pero miro un horizonte
De topacio y de corál.

El sol detiene su giro
Por contemplarme ; navego
Por un piélago de fuego,
Sobre mi hermoso alazan :
El no borra en su carrera
La huella de paso humano,
Que yo reino soberano,
Donde reina el huracán.

Dios á los hijos de Europa
Dió ciudades y jardines,
Y entre danzas y festines
Los hizo esclavos allí.
“ ¡ Trabaja ! ” dijo al cristiano ;
Pero al árabe indolente,
“ Sé tu libre, independiente ;
El desierto es para tí.”

Cuando la luz de la aurora
El horizonte ilumina,
Tercio mi fiel carabina
Sobre mi ardiente corcél :
Y á la sombra de una Esfinje.
De las tumbas de los reyes,
Doy soberano mis leyes
Al creyente y al infiel.

¡ Espacio sin fin, inmenso !

¡ Mi primera, dulce cuna !

Bello si el sol, si la luna

● Reflejan su luz en tí.

¿ Qué me importa, entre jardines,

Un sueño de vida incierto ?

Quiero habitar el desierto,

Quiero morir do nací :

Donde el pecho de una hermosa,

Al nazareno arrancado,

Palpita tierno á mi lado,

Sin terror y sin desden ;

Y de mil bellas esclavas

Los halagos y caricias

Van á colmar de delicias

La soledad de mi harén.

Sobre el camello indolente

Cargado de plata y oro,

Se acerca doblado el moro
De codicia y de calor ;
Entre mantas y cojines
Muellemente recostado
El nazareno espantado
Siente venir su señor.

La cristiana de ojos negros,
Cual la palma deliciosa
La georgiana pura, hermosa,
Del profeta bella Hurí :
Para mí todo ; las perlas,
El sândalo, chales, velos ;
Alá me grita en los cielos,
Todo, todo es para tí.

Y en un cielo de nacar el sol brilla ;
A plomo lanza su radiante luz :
Corre el infiel, sobre la blanda silla.
Medio envuelto en su cándido burnuz.

Y soltando las riendas relumbrantes,
Y aprentando en su mano el yat-hagàn,
Corre el infiel, que pronto los turbantes
De su tribu á lo lejos brillarán.

De ambicion y de amor su mente llena,
Del botin y las hijas de Ismael,

Corre el infiel, envuelto entre la arena
Que levanta el galope del corcél.

(S. Bermudez de Castro.)

...-3-7;



(ORIENTAL.)



TAKMA Y ACHMET.



I.

Las bodas de los hijos del desierto
Libres son como bodas de las aves,
Que unidas por amor dan el concierto
De sus gorgéos dulces y suaves.

Libres sobre los nardos olorosos
Se cansan los insectos zumbadores,

El Cóndor en los Andes cavernosos,
Y de Febe á la luz plantas y flores.

Los himnos del festin han resonado :
Takma se desposó, y Acmet la adora ;
Mirad su fresca sien que han coronado
Ricas perlas del golfo de Basora.

Takma es bella cual nube que camina
Pintada por auroras boreales,
Y en el mar adormido se reclina
Para mirarse bien en sus cristales :

De una tribu enemiga muy guerrera
Dió su fé al ádalid que la servía,
Y al huir de sus lares ~~la siguió~~
Maldicion paternal que asi decia ;

“ ¡ Qué la sombra de tu cuerpo
“ Nunca cubra mis umbrales !
“ ¡ Qué la luz que te ilumina
“ Veas de color de sangre !

“ ¡ Que si ~~o~~ ~~me~~ ~~te~~ ~~dijeres~~
“ ¡ Mil espectros se levanten
“ De ~~las~~ ~~tumbas~~, ~~que~~ ~~te~~ ~~digan~~
“ *Adúltera fue tu madre!*

“ Que si al ~~telamo~~ ~~te~~ ~~llegas~~,
“ Junto al ~~telamo~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~mayes~~,

“ Y esperando el primer beso
“ Te sorprendan mis puñales !
“ ¡ Qué las penas te atosiguen !
“ Qué mi maldicion arrastres,
“ Sierpe venenosa y dura,
“ Que has crecido en mis rosales !”



II.

¡ Los himnos del festin han resonado....
Oid esas cadencias seductoras,
Que recrean con éco prolongado,
Y apagan la voz triste de las horas.

¡ Armonía feliz !.... ¡ Tu origen fuera
Cuando el primer mortal entre jardines
Dió un beso á su dichosa compañera,
Cantando los alados serafines !..

Takma se engalanó con blancas flores,
Que llevan en su sien las desposadas
Y quemó junto al tálamo de amores
Los aromas en urnas cinceladas

Mas, ¿quién turba tan plácidos conciertos...?
¿Es la voz del león que hambriento aterra...?
¿Es la voz del chacal entre los muertos...?
Es la voz de una tribu : es voz de guerra.

Acmét deja la mano de la hermosa,
Que besaba en delirios de esperanza ;
Se estremece su frente desdeñosa,
Y olvidado el placer, toma la lanza.

“¿Desposada ! si tus flores
Mis ausencias marchitaren,
Yo te ceñiré al volver
Los laureles del combate—”
—“¡Acmét...! Adios estas puertas
Que se cierran con mis ayes,
Se abrirán a los placeres
Cuando vencedor tornares.

Si pereces, quiera el Cielo
Que tu espíritu me llame,
Y en las tumbas celebremos
Unas bodas eternas :

“ Allí te pondré mis flores
Abrazando tu cadáver,
Que si tu me las ceñiste,
No es mucho que te las guarde.”—

III.

Acmét á sus valientes acaudilla,
Y enrogece la gasa en los turbantes
La sangre que derrama su cuchilla... .
¡ Ruda es la lid en animos constantes !
Mas del padre de Tackma los guerreros
Son mas que tus arenas, mar bravío ;
Solo resiste Acmét á sus aceros,
Mordiendo los demas el polvo frio.
Sobre su corcel árabe encorvado,
Da la muerte y la busca, mas no la halla,
Que el indómito bruto desbocado
Lo sacó del lugar de la batalla.
Vuela al punto á su hermosa ¡ El hado crudo
Templará su dolor con dicha cierta... ?
Llegó por fin, y del puñal agúdo
Con el pomo tenaz llamó á la puerta.

—“¡ Desposada de mi vida !
Flor de mis vergeles, abre,

Que si tardas en abrir
Te apresuras en matarme.”—
—“¿Como te he de abrir mis puertas
Si no te conozco...? ¿ Sabes
Cual ha sido en el desierto
La suerte de los combates?”
—“Fatal, adorada mi ,
Salió vencedor tu padre :
Solo yo tu esposo vive ,
De los mios ya no hay nadie.”—
—“Mientes, áspid venenoso,
Mientes, traidor y cobarde,
Mi esposo murió en la lid,
Que mi esposo morir sabe :

“ Del choque jamas huyó,
Que algo mas su acero vale :
Do los suyos perecieron
Mi querido esposo yace.
“,Voy á celebrar con él
Nuestras bodas sepulcrales.... ;
Pero tú, extranjero vil,
Huye mi umbral, no me llames :”—



IV.

**La puerta cedió por fin
A los golpes del amante,
Y vió à 'Tackma por el suelo
Revolcándose en su sangre.—**

(Juan Arolas.)

LA CAMPANA.

Es para mí patético y sublime
El monótono son de la campana,
Si canta un himno à Dios por la mañana,
Si, al trasponer el sol, pausada gime,
 Mi corazon se oprime.

La agitacion de mis ideas calma,
La risa de mis lábios desaparece ;
Mi rostro se contrae y entristece,
Inclínase mi frente cual la palma,
 Y escucha absorta el alma.

Siento la voz del Hacedor divino
En ese bronce que volando suena,
Y ese sonido que el espacio llena,
Me llega al corazón, y del destino
Ante el poder me inclino.

¿Quién inventó este rústico instrumento,
Intérprete tan fiel de la conciencia ?
¿Quién el poder le dió de la creencia
Que haec elevar el alma al firmamento
Con hondo sentimiento ?

Su flauta y lira y cítara liviana
Tiene el amor y su clarín la guerra ;
Tiene el torrente bramador la tierra,
El cielo, el trueno, el mar la tramontana,
El culto la campana.

El corazón humano y sus misterios
Revela la campana percutida,
Ora anuncie la muerte, ora la vida,
Del tiempo es grito, es voz de monasterios
Y es ay de cementerios.

Con rápido repique al pueblo llama
Al regocijo y à las zambras lleva.
Loas á Dios en la victoria eleva ;
En los incendios el terror derrama
Y la revuelta inflama.

¡ Oh cuánto me agradaba en otros días
Oírle acompañar del gallo el canto,
Llamando en triste son el coro santo
De monjes y de vírgenes que pías
Cantaban salmodías !

¡ Oh cuanto me agradaba oír su acento
Al espirar el día, solitario,
Fija la vista al pardo campanario
Que daba con pausado movimiento
Sus cánticos al viento !

Y cuando fulgurosa de el Levante
La tempestad. con rapidez subía ;
Cuando las negras nubes que traía
Con ráfagas suplían un instante
El astro rutilante,

Y el trueno por los ámbitos bramaba,
Los pueblos y montañas sacudiendo,
Era un placer sublime estar oyendo
La fúnebre campana que rogaba
Y el rayo conjuraba.

Era el concierto grande, magestuoso ;
La lluvia resonaba en los tejados ;
Los truenos se alcanzaban reflejados,
Y el huracan al coro estrepitoso
Uníase armonioso.

De esta instrumentacion que al hombre espanta.
Se acompañaba el lúgubre sonido
Del bronce, lentamente percutido,
Cantando al son que el tetracordo canta
Una plegaria santa.

Mi corazon, herido de tristura
A un tiempo y de terror, se conmovía :
Tu alto poder ¡ oh religion ! sentía,
Y en esa melancólica dulzura
Veía ¡ oh Dios ! tu hechura.

No te puedo sentir, fatal campana,
Sin que una fibra el corazón no rompa,
Que ya has doblado tú en la negra pompa
De objetos que yo amé..... y quizá inhumana
Dobles por mí mañana.

[*Mata.*]

A L M A R.

Yo te saludo, Ócéano tremendo,
Al ver tus olas con furor alzarse
Hasta la esfera azul, y en son horrendo
Unas con otras à la par chocarse.

Ardiente tempestad mi pecho agita ;
Late mi corazon como tus olas,
Y en tu horrible borrasca necesita
Gozar mi alma y contemplarte á solas.

Pláceme ver voluminosas naves,
Por tus hirvientes aguas combatidas
Alzarse al cielo eual ligeras aves,
O allá en tu abismo hundirse confundidas.

Y mirar á la luz del rayo ardiente
Como en vano el piloto afana y lucha,
Y ver que su peligro es inminente,
Su fuerza poca, la borrasca mucha.

Pláceme oír entre el bramar del viento
Y el crugir de la nave que se estrella,
Del naufrago el tristísimo lamento
Y rasgar negra nube una centella.

Pláceme ver tus olas estrellarse
Contra las peñas que á mis pies sostienen.
Y bramando espumosas retirarse,
Y ver otras que en pól airadas vienen.

Y ver cual huellas la apacible arena
Que en tu dorada playa se estendía,
Y la arrastras en pól de tu cadena
Como arrastró el tormento mi alegría.

¡ Agita, agita tus gigantes hondas
Como fantasmas en la noche oscura !
Quiero que en éllas mi dolor escondas
Y me des en tu abismo sepultura.

Quiero que por tus olas arrollada
Sea la tempestad que arde en mi frente
Y con la de tus aguas hermanada
Haga temblar al mundo indiferente.

Llega hasta mí, Océano espumoso,
Esas hinchadas hondas, que aunque anhelo
Sepultarme en tu seno proceloso,
Del terror la cadena me ata al suelo....

Mas ¿no puedes subir? ¿qué te detiene?
¿Cómo no llegas hasta mí, Océano?
¿Quién en el mundo tu furor contiene?.....
¿Es del potente Dios la fuerte mano?

Tambien hay dique á tu soberbia altiva,
Tambien tus aguas límite encontraron
En el peñasco do mi planta estriba,
Y de él tus hondas débiles tornaron.

Y rizadas en doble cortinaje
Con murmurante ruido tristemente,
Como hondas de riquísimo plumage
Vuelven, mar, sin querer á tu corriente,

Tambien la ley de Dios marcó tus huellas.
Es mas libre que tú mi fantasía,
Vuela hasta las recónditas estrellas,
Y el astro mide que dá la luz al dia.

Recorre los espacios, sube al cielo,
Llega hasta el ser que al orbe diviniza,
Y descendiendo libre á tu hondo suelo,
Al través de tus olas se desliza.

No tiene dique, no, como tus aguas :
Goza en tu tempestad, porque comprende
En las tremendas y celestes fraguas
Quien ese rayo asolador enciende.

Quion abriendo tu seno muestra al mundo,
A la amarilla luz del rayo mismo
Tu negro suelo por demas profundo
Como la boca del tremendo abismo.

Es la mano de Dios que dice al hombre :
En ese viento que agitado zumba
“ Mira el suelo del mar y no te asombre,
Temeroso mortal, esa es tu tumba.”

Oigo la voz del Dios omnipotente,
Y á tu agitada orilla libre acudo ;
Inclino al suelo mi humillada frente,
Y al alzarme en tus aguas..... ¡ te saludo !

(Cipriano Lopez Salgado.)



LA JUVENTUD.

Tengo ojos y no ven,
Tengo oídos y no escuchan,
Tengo manos y no tocan,
Tengo labios y no gustan :
Y en fin, sin entendimiento,
Ni albedrío que me acuda,
Tengo aliento que no alienta,
Y corazón que no pulsa.
[CALDERON.—*La vida es sueño.*]



Cuando á las puertas del nacer llamamos
Senda de flores á los pies tenemos ;
Do quier que el rostro en derredor volvemos
Padres y amigos cariñosos vemos ;

Do quier los brazos débiles tendemos
Un ósculo inocente merecinos,
Y asi contentos á vivir salimos
Solo porque ignoramos que vivimos.

Cuando el mundo se vé desde la cuna
Flores hallan en él, pero no espinas ;
Se ven en él sus mares y su luna,
Sus prados y cascadas cristalinas,
Sin noche el sol, sin rueda la fortuna,
Poblada de fantasmas peregrinas,
Tocado en fin, con el flotante velo
Del estrellado pabellon del cielo.

La paz de la niñez nos vá llevando
Por senda usada, fácil y tranquila,
Donde rebelde nuestra edad brotando
En lecho de oro víctimas apila ;
Donde asombrada se dilata entrando
De luz avara la infantil pupíla,
Do á manos llenas el placer derrama
Lo que *vida de amor* el hombre llama.

Cercada de fantasmas halagüenos
Allí la ardiente juventud habita
Que dando lindas formas á sus sueños
El imperio del mundo solicita :
Como para acabar tantos empeños

Todo lo hermoso y fuerte necesita,
Presenta á nuestra mente deslumbrado
Todo el vano esplendor de su morada.

En tazas de cristales quebradizos
Nos muestra seductora en sus plantcles
Las flores sin olor de sus hechizos,
El temprano verdor de sus laureles ;
Y en campos de placer resbaladizos
Sus palacios nos muestra de oropeles,
Donde yacen en blandos almohadones
Impúdicas ramera las päsiones.

Allí están los fantásticos espejos
Que mienten la ilusion de los amores
Pintando voluptuosos á lo lejos
Sombras de amor entre pintadas flores ;
Y de engañoso sol á los reflejos,
Dando al turbio cristal ricos colores,
Nos muestra el mundo fuente de placeres
Y manantial del mundo las mugeres.

El ánima inocente todavía
Virtud creyendo el cenagál del vicio
Se lanza en pñs de tan brillante dia
De la vida en el hondo precipicio,
Y á par que corre por la errada via
Comprende de la edad el artificio,

Que aquel jardín de flores peregrinas
Era el reló no mas de las espinas.



¡ Juventud ! ¡ fácil balanza !
¡ Qué presto arrastra vencida
El peso de la esperanza
Con el pesar de la vida !
¡ Qué presto se desvanecen
Los fantasmas halagueños
Que nuestra infancia adormecen
Con raquíticos ensueños !
¡ Qué rápida te deslizas •
Entre las horas que hechizas,
Dejándonos tus cenizas
Donde vamos á oro ver !
¡ Juventud ! ¡ edad de flores !
¡ Sombras son ¡ ay ! tus colores,
Artificio tus primores,
Amargura tu placer !

Ojos nos dás y no vemos,
Pensamiento y no pensamos,
Que es falso cuanto creemos,
Y falso cuanto ideamos.

Es mentida tu hermosura,
Es tu fortuna liviana,
Tus esperanzas locuras,
Tu paz y tu gloria vana.
Espejo de cien cristales,
Que mientes lo que no vales,
Cuyas luces desiguales
Multiplican la ilusion:
; Tu doras tus arreboles
Con lumbre de mil faroles,
Y llamas osada soles
A lo que pavesas son !

Soñando á vivir venimos,
Pero en tu region vacía
Cuantos mas dias vivimos
Soñamos mas cada dia.
Te sueña la pasion loca
Y ambiciona tus laureles ;
Cuando la razon te tocã
Maldice tus oropeles.
La pasion juzga en su anhelo
Que ese cristal es un glo,
La razon te rasga el velo
Hasta ver tu vanidad ;
Y en vez de tus clavellinas
Y tus rosas purpurinas

Nos muestra al fin tus espinas
El farol de la verdad.



Espinas son fama y gloria,
Cuanto bien el hombre alcanza,
Espinas de la memoria
Carcomas de la esperanza.

Espinas son amistades,
Espinas ¡ ay ! son favores.....
Que espinas son las verdades,
Y son espinas sin flores.

Si espinas son solamente
Amistad, gloria y favor,
¿ Donde está, suerte inclemente
De tanta espina la flor ?

Si espinas tan solo dan
Lisonja de juventud,
Acaso espinas serán
La nobleza y la virtud.

Y espinas, estudio y ciencia,
Pues dejan sus vanidades

Demencia nuestra demencia
Y verdades las verdades.

La fé del ánima espinas,
Y espina el amor del hombre,
Mentiras son mas divinas
Con mas hechicero nombre.

Y si espinas solamente
Son virtud, ciencia y amor,
¿ Donde está, suerte inclemente,
De tanta espina la flor ?

Edad de sombras pueriles
Que la verdad desvanece,
¿ Ni olvidada en tus pensiles
Una flor tan solo crece !

Pues si espinas son tus flores
Y espinas son tus placeres,
Entre tan falsos colores
Una mientes, y otra cres.

Si espinas de desconsuelos
Son horas tan peregrinas,
¿ Donde guardaron los cielos
Flores de tantas espinas ?

[José Zorrilla]



EL RIO DE MUERTE,



Para hacer bien por el alma
Del que ván á ajusticiar.



I.

Reclinado sobre el suelo
Con lenta amarga agonía,
Pensando en el triste día
Que pronto amanecerá :

En silencio gime el reo,
Y el fatal momento espera
En que el sol por vez postrera
En su frente lucirá.

Un altar y un crucifijo
Y la enlutada capilla
Lánguida vela amarilla
Tiñe en su luz funeral,
Y junto al mísero reo,
Medio encubierto el semblante,
Se oye al fraile agonizante
En son confuso rezar.

El rostro levanta el triste
Y alza los ojos al cielo,
Tal vez eleva en su duelo
La súplica de piedad
¡ Una lágrima ! es acaso
De temor ó de amargura !
Ay ! á aumentar su tristura
Vino un recuerdo quizá !

Es un jóven, y la vida
Llena de sueños de oro
Pasó ya cuando aun el lloro
De la niñez no enjugó
El recuerdo es de la infancia,

¡ Y su madre que le llora,
Para morir así ahora
Con tanto amor le crió !

Yá porque sin esperanza
Vé ya la muerte en asecho,
Su corazon en su pecho
Siente con fuerza latir,
Al tiempo que mira al fraile
Que en paz ya duerme à su lado,
Y que ya viejo y postrado
Le habrá de sobrevivir.

¡ Mas qué rumor á deshora
Rompe el silencio ? resuena
Una alegre cantilena
Y una guitarra á la par,
Y gritos, y de botellas
Que se chocan el sonido,
Y el amoroso estallido
De los besos y el danzar.

Y tambien pronto en son triste
Lúgubre voz sonará
*Para hacer bien por el alma
Del que van á ajusticiar.*

Ya la voz de los borrachos
Y sus brindis, sus quimeras,

Y el cantar de las rameras,
Y el desorden bacanal,
En la lúgubre capilla
Penetran, y carcajadas,
Cual de lejos arrojadas,
De la mansion infernal.

Y tambien pronto en son triste
Lúgubre voz sonará :
Para haver bien por el alma ,
Del que van á ajusticiar.

Maldicion al eco infausto :
El sentenciado maldijo
La madre que como á hijo
A sus pechos le crió ;
Y maldijo al mundo todo,
Maldijo su suerte impía,
Maldijo el aciago dia
Y la hora en que nació.

II.

Serena la luna
Alumbra en el cielo,
Domina en el suelo
Profunda quietud ;
Ni voces se escuchan,
Ni ronco ladrido,
Ni tierno quejido
De amante laud.

Madrid yace envuelto en sueño
Todo al silencio convida
Y el hombre duerme y no cuida
Si tal vez piensa en mañana ;
Ni una vez piensa siquiera
En el mísero que espera
Para morir despertar ;
Que sin pena ni cuidado
Los hombres oyan gritar ;
Para hacer bien por el alma
Del que van á ajusticiar. !

¡ Y el juez también en su lecho
Duerme en paz...y su dinero
El verdugo placentero
Entre sueños cuenta ya ! !
Tan solo rompe el silencio
En la sangrienta plazuela
El hombre del mal que vela
Un cadalso á levantar.



Loca y confusa la encendida mente
Sueños de angustia, y fiebre y devanéo
El alma envuelven del confuso reo
Que inclina al pecho la abatida frente

Y en sueños
Confunde
La muerte
La vida
Recuerda
Y olvida,
Suspira
Respira
Con hórrido afán.

Y en un mundo de tinieblas
Vaga y siente miedo y frío
Y en su horrible desvarío
Palpa en su cuello el dogal ;

Y cuanto mas forcejea
Cuanto mas lucha y porfia
Tanto mas en su agonía
Aprieta el nudo fatal,
Y oye ruido, voces, genter,
Y aquella voz que dirà :
*Para hacer bien por el alma
Del que van á ajusticiar.*

O ya libre se contempla
Y el aire puro respira,
Y oye de amor que suspira
La muger que un tiempo amó,
Bella y dulce cual soñó,
Tierna flor de primavera,
El amor de la pradera
Que el abril galan mimó.

Y gozoso à verla véela,
Y alcanzarla intenta en vano,
Que al tender la ansiosa mano,
Su esperanza realizar,
Su ilusion la desvanece

De repente el sueño impío,
Y halla un cuerpo mudo y frío,
Y un cadalso en su lugar :

Y oye à su lado en son triste
Lúgubre voz resonar :
*Para hacer bien por el alma
Del que van à ajusticiar.*

(Joté de Espronceda.)



A VENEZIA,



I.

Allí está Venecia, la dueña opulenta
De antiguos, y nobles y libres blasones :
Venecia la hermosa, la villa que cuenta
Que á sueldo tenía soberbias naciones,
Señora del mar.

Que cuenta que un día imperios y reyes
Su gala envidiaron, su nombre temieron,
El mar y la tierra besaron sus leyes,
Y enviáronla buques, soldados la dieron,

Porque élla supiera batirse y triunfar.
Un día à sus ojos la tierra callaba,
Un día su nombre la tierra llenaba :
Pasaron los días, Venecia pasó.
Hoy es una viuda y hermosa sultana,
Que tiene su corte ridícula y vana
Allá en un palacio que el Sultán la dió.

Venecia la encantadora,
La de los pardos pilares,
De las ciudades Señora,
La Señora de los mares,

La corona de jardines
Colgada sobre canales !
No son tu gala y festines
Lo que valen lo que vales.

Hechizo de Italia, sí,
Mas del poeta la lira
No es por tí por quien suspira,
No, Venecia, no es por tí !

¡Qué valen tus golonderos,
Y tus regatas vistosas,
Tus republicanos fueros
Tus máscaras revoltosas,
Y tus timbres altaneros,
Sin los ojos hechiceros
De tus hermosas.

¡Ay! que tus días pasaron...!
Venecia, la maralliva,
A quien monarcas doblaron
Otro tiempo la rodilla,
Tus timbres ¡ay! se borraron,
Tus señores olvidaron
La hermosa villa.

Antigua reina del mar,
Mal encubres tu caída
Tus bodas al celebrar
Con la posesion perdida.

Llora, Venecia, si, llora,
Haz duelo en amargo llanto,
Que tus esclavos, Señora,
Escupen sobre tu manto.

Reina, tu a driático bram
Lejos yá de tus confines ;

Olvidale noble dama
Entre danzas y festines.

Tu patrono ha encanecido,
Tu raúdo leon no vuela,
Sobre sus garras dormido
Por tu grandeza no vela ;
Brioso alazàn herido,
Su caballero ha perdido
Freno y espuela.

Un capricho que pasó,
Matrona opulenta, fuiste ;
Tu príncipe te olvidó ;
Hermosa ya envejeciste,
Y tu tez se marchitó ;
¡ No pienses, Venecia, no,
En lo que fuiste !

II.

¡ Reir, cantar, beber, corta es la vida !
Reir, hasta que seca la garganta
Niegue páso á la voz enronquecida ;
Cantar, hasta que el alba se levanta,

Que yace en el adriático dormida.
¡ Opulenta Venecia, rie y canta !

Rie y canta, señora de los mares,
Que la risa y la voz cubren el llanto ;
Y mientras roe el tiempo tus pilares,
Y deslustra la lluvia el àureo manto,
Risa, y juego, y festin, y cantares.....
Rueden las horas del dolor en tanto.

Porque la voz de una orgia,
La voz de un enfermo apaga,
Que un suspiro de agonía
No penetra en un festin.
Canta, Venecia la bella,
Para cubrir el crujido
De tu poder que se estrella,
Y vá rodando á su fin.

Levanta una carcajada
Para apagar un gemido,
Fatídica campanada
Preludio de un funeral ;
Melancólica armonía
Que en la bóveda del tiempo
Vibra al espirar el día,
Y es un canto sepulcral.

Porque, pese à tus placeres,
A tu pompa y tu hermosura,
Hoy, Venecia, solo eres
Una memoria de ayer ;
Un sepulcro cincelado
Entre flores y perfumes,
Donde yace abandonado
Tu carcomido poder.

Un velo blanco de lino
De una virgen desgraciada,
Ofrenda al Verbo divino
Suspendida en un altar ;
Barro inmundò que grabaron,
Con mano desesperada,
El nombre que te legaron
Tantos siglos al pasar.

Tu ley sea el placer, ciudad gigante :
¡ Reir, cantar, beber, corta es la vida !
Que en un festin espléndido y brillante,
Duerme el *pasado*, el *porvenir* se olvida.

[*José Zorrilla*]

ULTIMO CANTO.

Monasterio—de 1834.

Oye mi triste voz ; la pobre Amira
Hoy, desolada, á tu amistad ofre ce
Los últimos acentos de su lira.

Escúchalos benigno, y compadece
A la que un tiempo tan dichosa viste,
A la que tanto ahora aquí padece.

Te acuerdas? Tú de mi ventura fuiste
Y de mi amor el único testigo:
Tú á mi perjuro amante conociste.

Por vez primera lo miré contigo,
Oh momento fatal! Nunca yo viera
Al que llamabas tu mejor amigo!

Nunca viéralo, ay Dios! y no sufriera
Los tormentos que sufro, y aun gozára
Mi herido pecho su quietud primera.

No este ábrasadó llanto derramára,
Ni en este santo y lúgubre retiro
Una ecsistencia mísera arrastrára!

Aquí, infeliz de mí! gimiendo espiro,
Aquí continuo antes mis ojos veo
La imágen del infiel por quien suspiro.

Cuantas veces en dulce devaneo
Verlo á mi lado pienso, y estrecharlo
A mi regazo enamorado creo!

Y me parece entonces escucharlo
Jurarme eterno amor, y que en sus brazos,
Juro tambien de siempre idolatrarlo.

Salirse el corazón quiere á pedazos
Abrasado en amor, cuando me ofrece
Jamás romper de nuestro amor los lazos.

Mas presto mi ilusion se desvanece,
Y mi amante, ¡oh dolor! cual sombra herida
De los rayos del sol desaparece.

Entonces mi existencia abortecida
Maldigo, y de mi suerte me lamento
Que en un claustro me tiene sumergida.

Tambien, oh amigo, de venganza siento
En mis venas arder fuego inhumano
Contra el infiel que causa mi tormento.

Aguzado puñal brilla en mi mano,
Y arrebatada de furor lo esgrimo,
Mas solo logro herir fantasma vano.

Luego abatida y sin aliento gimo,
Y en su imágen por única venganza,
Frenética mi ardiente labio imprimo.

Ni dá la noche á mi dolor templanza,
Ni calma mi pesar la luz del dia,
Ni me aparece un rayo de esperanza.

De continuo mi ardiente fantasía
Para mayor martirio me presenta
Al adorado bien del alma mía,

En brazos de otro amor...oh ! nunca sient
Tu corazón, oh amigo, la amargura
Que entonces mis entrañas atormenta !

El negro caliz del rencor apura
Mi mal llagado corazón, pensando
De mi odiosa rival en la hermosura.

El instante fatal maldigo cuando
Nació para mí mal.... Tal vez ahora,
A su regazo lo estará estrechando !

El tal vez como à mí l.... Y en tanto llora
La triste Amira abandonada, y muere,
Y aun á la causa de su muerte adora.

Es mas bella que yo la que prefiere
Tu ingrato corazón, oh amado mio !
Piensas que mas que yo tal vez te quiere ?

O fué causa tal vez de tu desvío
Mi demasiado amor, ó se complace
En verme padecer tu pecho impío ?

Vuelve, vuelve . . . No ves cual se deshace
Tu Amira en llanto? Ven, no tu inclemencia
Mas mi sensible pecho despedace.

Harto ya de dolor, celos y ausencia
Probé, infeliz ! que llanto y desventura
Fué para mí de amor la sola herencia.

Como olvidar pudiste la ventura,
Dulce amor mio, que el mirar te daba
La que galan llamabas mi hermosura ?

Y el placer que á los dos nos agitaba
Cuando el oculto amor nos declaramos
Que nuestros corazones abrasaba ?

Y aquella dulce noche en que juramos
O en un claustro vivir, ó siempre unidos,
Y por testigo al Hacedor tomamos ?

Díme, tus juramentos dó son idos ?
Los de esta miserable abandonada
Aquí los tienes, míralos, cumplidos !

O recuerdos dulcísimos ! Velada
En blancas nubes la modesta luna
Brillaba misteriosa en la enramada.

Dormía en nuestros pies tersa laguna :
Todo en silencio en derredor yacía
Envidiando la suya y mi fortuna.

El junto á mi sentado me decía,
Alzando al cielo su inspirada frente :
Oh cuan hermosa estás, amada mía !....

Mas adonde me llevan de mi mente
Los delirios ?.... Perdona, amigo mio,
Déjale á un infeliz que se lamenta !

Perdona mi insensato desvarío.
Ah ! este lamento que mi pecho exhala
El último será, yo te lo fio !

Cual infortunio á mi infortunio iguala ?
Como entre peñas tímido arroyuelo,
Entre espinas mi vida así resbala.

Hasta las quejas que me dan consuelo,
Un crimen son en la que ya su vida
Ha consagrado para siempre al cielo.

Adios ! permite solo que te pida
Que un recuerdo conserves cariñoso
De la que pronto yacerá tendida

De la tumba en el último reposo,
Si vertiendo sobre élla los raudales
De su inmensa piedad, no dá á sus males
Algun consuelo su celeste Esposo.

(*Eugénio de Ochoa.*)



FE DE ERRATAS.



<u>PAG.</u>	<u>VERSO</u>	<u>DONDE DICE</u>	<u>LEASE.</u>
20	1	on	un
"	20	sin	ni
22	4	Sagundo	Sagunto
25	21	á parte	aparte
36	10	impiedad	piedad
39	2	venta ventana :	ventana :
41	15	mazmoreas	marmoreas
57	3	Asi á	Asia á
88	9	á nima	anima
92	1	con	como
122	6	si inesperto, audaz	inesperto, audaz,
162	16	Cruzaudo	Cruzando
180	8	brillará	brillóra
207	14	El ciclo, el trueuo	El cielo el trueno,
233	7	y festin,	y festines,



INDICE.



La Agitacion.....	[<i>V. de la Vega.</i>]	1
El Dia sin Sol.....	[<i>Josè Zorrilla.</i>]	5
Maravillas divinas.....	[<i>V. de la Vega.</i>]	29
Fé.....	[<i>Josè Zorrilla</i>]	33
La Noche de invierno....	[<i>Idem.</i>]	39
El Robo de los Piratas....	[<i>Arolas.</i>]	46
Amar, creer.....	[<i>Idem.</i>]	52
El Pirata.....	[<i>Espronceda.</i>]	56
La Noche inquieta.....	[<i>Zorrilla.</i>]	61
A los Individuos artistas del Licéo.....	[<i>Idem.</i>]	87
Cancion de los Piratas....	[<i>Idem.</i>]	97
Oriental.....	[<i>Idem.</i>]	100
Florinda.....	[<i>Arolas.</i>]	105
La Muerte de Ali.....	[<i>Idem.</i>]	111
Mariposa y Flor.....	[<i>N. S. Diaz</i>]	118
El Niño y la Maga.....	[<i>Zorrilla.</i>]	120
Meditacion.....	[<i>J. Pacheco.</i>]	168
El Mendigo.....	[<i>Pelegrin.</i>]	172
La Noche de Animas.....	[<i>V. R. Aguilera</i>]	177
¡ Pobres Niños !.....	[<i>M. S. Alvarez.</i>]	181
Elvira.....	[<i>Espronceda.</i>]	183
El Arabe.....	[<i>J. B. Castro.</i>]	193
Takma y Acmet.....	[<i>Arolas.</i>]	199
La Campana.....	[<i>Mata.</i>]	206
Al Mar.....	[<i>Lopez Salgado.</i>]	210
La Juventud.....	[<i>Zorrilla.</i>]	214
El Reo de Muerte.....	[<i>Espronceda.</i>]	221
Ultimo Canto.....	[<i>Ochoa.</i>]	235

